



**FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

TESIS DE GRADO
PARA OPTAR A LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIADO EN HISTORIA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN

**EL 'MIEDO' AL EXTRANJERO NO CATÓLICO
A TRAVÉS DEL TERREMOTO DE 1822 EN VALPARAÍSO
HISTORIA SOCIAL DE LA POST COLONIALIDAD CHILENA**

Catalina Urbina Vega

Profesora Guía: Dra. Marcela Cubillos Poblete

Profesor informante: Dr. Maximiliano Soto Sepúlveda

Valparaíso, 2023

*Y tal vez la incógnita más estremecedora
sea cuánto horror puede soportar la
mente humana sin perder la facultad de
lúcido raciocinio.*

-Cementerio de Animales, Stephen King.

AGRADECIMIENTOS

A todos y todas las que tuvieron que soportarme en este estresante, pero gratificante proceso.

A mi familia por apoyarme y soportarme en los días de estrés, por escucharme cuando quería lanzar todo por la borda. A mis hermanos, por contenerme y sacarme risas en los momentos menos pensados. A mis mascotas, por distraerme cuando ya no quería escribir más. Y, en especial, a mi madre, por siempre esperarme con un tecito caliente y un abrazo capaz de recargar todas las energías.

A mis amigos y amigas, por confiar en mí incluso más que yo en misma, por consolarme cuando creía que todo estaba mal, por responder mis preguntas, por enviarme memes para ver en mis descansos, pero, sobre todo por celebrar nuestros logros juntos.

A mi pareja, por ser un pilar fundamental en mis últimos años de carrera, por sus mensajitos de apoyo y contención, por motivarme a terminar la tesis cuando le decía que la botaría y por celebrar cada uno de mis avances.

Por último, a todos los profesores y profesoras que fueron parte de mi desarrollo académico, especialmente a Marcela Cubillos por creer en mí y en esta investigación.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE.....	3
INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE. LOS TERREMOTOS Y LA RELIGIÓN EN EL CHILE DECIMONÓNICO. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	10
1.1. Historiografiar el miedo y los terremotos.....	10
1.2. Conceptos claves: miedos, terremoto, religión, alteridad	19
1.3. Tesis e hipótesis: Miedo y Culpa en el Terremoto de 1822	23
1.4. Metodología de la investigación: abordaje interdisciplinario para desentrañar el miedo.....	28
SEGUNDA PARTE. EL MIEDO AL EXTRANJERO NO CATÓLICO A TRAVÉS DEL TERREMOTO DE 1822 EN VALPARAÍSO	39
2.1. Grandes miedos del siglo XIX.....	39
2.1.1. Miedo a la muerte	39
2.1.2. Miedo a la otredad	45
2.1.3. Miedo la naturaleza	50
2.2. <i>Y vino el terremoto</i> , ¿qué hicieron las autoridades?	55
2.2.1. Un vistazo al terremoto.	55
2.2.2. Enfrentando la crisis: las medidas tomadas por el Director Supremo	57
2.2.3. El poder del liderazgo local: las medidas de las autoridades.....	64
2.3. Frente a la catástrofe del terremoto de 1822 en Valparaíso, ¿qué pasó con la gente?	70
2.3.1. La vida es frágil	70
2.3.2. Los paganos tienen la culpa.....	76
2.4. ¿Cómo influyó el miedo en los discursos?	80

CONCLUSIONES	82
BIBLIOGRAFÍA.....	85
ANEXOS.....	93

INTRODUCCIÓN

Esta tesis nace para el cumplimiento del requisito académica de la Universidad de Valparaíso a fin de alcanzar el grado académico de Licenciada en Historia. Con ello pretendemos demostrar capacidad investigativa al contribuir al campo historiográfico mediante el estudio de un fenómeno recurrente en la Historia de Chile: los terremotos. A través de este proyecto, buscamos evidenciar que hemos adquirido las habilidades esenciales de una historiadora.

La migración corresponde al desplazamiento geográfico de individuos o grupos humanos. En la publicación *¿Cómo los recibe Chile? La realidad que enfrentan los migrantes que llegan al país* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, dice “a partir de la década de los 90, Chile se ha convertido en un importante destino para la migración internacional”¹. Según las cifras entregadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) “a diciembre de 2021 se estimó un total de 744.213 hombres extranjeros y 738.177 mujeres extranjeras”², proviniendo la mayoría de Venezuela, Perú, Haití, Colombia y Bolivia³. Además del incremento en la inmigración asiática durante el año 2013, impulsada por oportunidades laborales.

No obstante, a pesar de que en Chile ha, a lo largo de mucho tiempo, convivido con poblaciones provenientes de variados lugares del mundo la pandemia del Covid-19 desencadenó actos de xenofobia. Por ejemplo, el 22 de marzo de 2020, el periódico *La Tercera* informa sobre la situación de residentes asiáticos, quienes han experimentado actos de violencia verbal debido a que China fue el país donde se registraron los primeros casos del virus⁴. En este

¹ PUC (s/f). En <https://derecho.uc.cl/es/noticias/derecho-uc-en-los-medios/16203-icomo-los-recibe-chile-la-realidad-que-enfrentan-los-inmigrantes-que-llegan-al-pais> (Consultado 10/01/24).

² Instituto Nacional de Estadísticas (2022). En: <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2022/10/12/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.482.390-personas-en-2021-un-1-5-m%C3%A1s-que-en-2020> (Consultado 03/01/24).

³ Instituto Nacional de Estadísticas (2022). En: <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2022/10/12/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.482.390-personas-en-2021-un-1-5-m%C3%A1s-que-en-2020> (Consultado 03/01/24).

⁴ Cabe decir que, en Chile, lamentablemente, se tiende a identificar a todos los asiáticos como chinos.

medio, una persona relata: "*Esta mañana, el esposo de una amiga salió al mercado cerca de Estación Mapocho con mascarilla y un grupo de personas lo atacó y escupió diciendo que solo la persona enferma debía usarla. Para evitar más conflictos físicos, tuvo que quitarse la mascarilla*"⁵. En septiembre de 2021, en el norte de Chile, familias migrantes fueron víctimas de un ataque perpetrado por chilenos que incendiaron el campamento donde residían. Este hecho se relacionó con la incomodidad de la población chilena frente a la llegada masiva de migrantes. Esto también ocurrió en Francia, donde "un diario local, *Le Courier Picard*, publicara titulares como "Alerte jaune" (Alerta amarilla) y "Le péril jaune?" (¿Peligro amarillo?)"⁶, atribuyendo el virus a las y los asiáticos.

En consecuencia, el ambiente descrito nos llevó a plantearnos interrogantes ¿cuál es el origen de la xenofobia? ¿cómo se ha manifestado en los distintos períodos históricos? Para abordar ello indagaremos sobre la etimología de la palabra, la cual se compone de dos raíces griegas: "xeno", que significa "extranjero", y "fobia", derivada de "phobos", traducido como "temor" o "miedo". De este modo, xenofobia denota el miedo o aversión hacia los extranjeros. Identificamos así una conexión intrínseca entre el miedo y la xenofobia.

Al respecto, Francesc Tort i Chavarría plantea que "la xenofobia es una clara expresión de inseguridad que se proyecta sobre el chivo expiatorio de turno [...]. Una medida precautoria típica de un grupo receloso será, por ejemplo, intentar conjurar ese miedo etiquetando y estigmatizando al forastero, atribuyéndole una serie de presuntos rasgos negativos que afectan a todo el colectivo"⁷. Así, vemos que el autor plantea que la xenofobia surge en contextos de crisis, como fue la pandemia y, en el caso de nuestra investigación, un terremoto. De esta manera, la conexión entre la xenofobia y la inseguridad se

⁵ Velásquez & Radovic, (2020). En: <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/xenofobia-en-tiempos-de-crisis-me-escupieron-porque-pensaban-que-tenia-coronavirus/2XBVYQUBT5AIFLSAIFEGKXNUBI/> (Consultado 03/01/24).

⁶ BBC News Mundo (2020). En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51318220> (Consultado 10/01/24).

⁷ Tort (1994), p. 144.

presenta como una dinámica en la que la hostilidad hacia el "otro" sirve como una forma de lidiar con temores internos.

En *El Mostrador*, Lorena Zambrano "sostiene que dentro de la sociedad chilena surge un rechazo hacia el extranjero, debido a un miedo propio a la pobreza"⁸. Asimismo, según Adriana Palomera, lo anterior está asociado a "aquel extranjero que simbólicamente representa un peligro para el trabajo [...] ya que generalmente ocupan posiciones que los chilenos no están utilizando"⁹, dado que la llegada del extranjero dificultaría el encuentro de empleo, pese a que son posiciones que no ocupan.

Por otro lado, debido a la configuración geográfica de Chile, el país experimenta constantemente fenómenos telúricos. En consecuencia, Chile se ha adaptado a estas condiciones. No obstante, se ha pasado por alto su análisis desde el punto de vista historiográfico social, ya que un terremoto no es solo un "desastre natural" para las personas, sino también una experiencia social compartida por todos los individuos.

Nuestra investigación busca aportar una mirada diferente a las consecuencias inmediatas de un terremoto, esto es visibilizando las conductas xenófobas y prejuiciosas que se desatan por el miedo. Nos interesa explorar la Historia Social, Microhistoria e Historia de las Catástrofes en torno a un hecho de esta envergadura y, especialmente, el caso de Valparaíso. Buscamos comprender los temores desatados en estas circunstancias, centrándonos en los eventos posteriores al terremoto del 19 de noviembre de 1822.

Después de este sismo, los extranjeros no católicos, sobre todo británicos y estadounidenses, fueron señalados como culpables y etiquetados como pecadores y herejes. Tales señalamientos materializaron temor, miedo y pánico que la población experimentó, revelando una actitud xenófoba arraigada en creencias religiosas. La estigmatización no solo daña la imagen de un grupo, sino que también perpetúa estereotipos perjudiciales, como la falaz creencia de

⁸ Fajardo & Aparicio (2021). En: <https://www.elmostrador.cl/cultura/2021/10/01/expertos-asocian-la-xenofobia-en-chile-al-rechazo-a-la-gente-pobre/> (Consultado 03/01/24).

⁹ Fajardo & Aparicio (2021). En: <https://www.elmostrador.cl/cultura/2021/10/01/expertos-asocian-la-xenofobia-en-chile-al-rechazo-a-la-gente-pobre/> (Consultado 03/01/24).

que practicar una fe religiosa diferente automáticamente los convierte en herejes y responsables del fenómeno natural en cuestión. Además, esta acusación los coloca en una posición de vulnerabilidad, exacerbando la discriminación, la hostilidad y las exclusiones, lo que a su vez genera divisiones en la sociedad. Por último, la intolerancia religiosa no solo intensifica estos problemas, sino que también alimenta la creación de chivos expiatorios basados en la fe, minando así la coexistencia pacífica y la riqueza de la diversidad cultural.

La presente tesis pretendió responder a las preguntas ¿cómo impactó la religión católica en la percepción del otro? ¿el miedo al otro en tanto extranjero no católico se reflejó en políticas, actitudes o eventos específicos? Por lo tanto, tuvimos como objetivo analizar la interpretación que dio la población católica chilena sobre los terremotos, permitiéndonos proporcionar una perspectiva que enriquezca la comprensión de la Historia Social de Chile.

Para alcanzar este objetivo, nuestra tesis se estructura en dos secciones claves:

- En la primera sección llevamos a cabo una revisión historiográfica que abarca Historia Social, Microhistoria e Historia de las Catástrofes. Asimismo, exploramos las investigaciones existentes relacionadas con el terremoto de 1822. Este análisis crítico nos permite situar nuestra investigación en el contexto de las corrientes historiográficas pertinentes y comprender las interpretaciones previas del evento sísmico en cuestión.
- En la segunda sección nos centramos en el análisis de fuentes específicas, tales como el *Diario de su Residencia en Chile (1822)* y *su viaje al Brasil (1823)*, así como las publicaciones de *El Mercurio* (1822) y el periódico estadounidense *Niles Weekly Register* (1823). Este enfoque detallado nos permite examinar de manera crítica y contextualizada las perspectivas y experiencias documentadas, arrojando luz sobre las percepciones individuales y colectivas durante ese período particular de la historia chilena.

A continuación, se presenta un trabajo investigativo de más de un año referido al terremoto del 19 de noviembre de 1822 de Valparaíso. Nos concentramos en la sociedad de la época y en cómo la ocurrencia de este hecho fomentó el miedo hacia el extranjero no católico.

PRIMERA PARTE. LOS TERREMOTOS Y LA RELIGIÓN EN EL CHILE DECIMONÓNICO. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Historiografiar el miedo y los terremotos

Los movimientos telúricos (terremotos, temblores) han estado presentes en la Historia de Chile desde antes que este se reconociera como un territorio independiente y soberano. Estos tienen gran importancia en el país debido a su impacto en el desarrollo influyendo en las medidas de seguridad (simulacros, vías de evacuación, entre otras), como en las construcciones, entre otras.

Dentro de los terremotos ocurridos en Chile, destacamos¹⁰:

- 20 de febrero de 1835 en Concepción, de una magnitud de 8,5;
- 7 de noviembre de 1837 en Valdivia, de una magnitud de 8,0;
- 13 de agosto de 1868 en Arica (aún perteneciente a Perú), de una magnitud de 8,6;
- 9 de mayo de 1877 en Iquique, de una magnitud de 8,5.

Estos fenómenos naturales hasta el momento no son predecibles y traen consecuencias tanto directas como indirectas, tal como plantea Francisco Vidal: “directamente provoca muertos, heridos, destrucción de viviendas, de instalaciones públicas e industriales, etc. y de forma indirecta provoca deslizamientos, fuegos, inundaciones, tsunamis, epidemias y la ruina económica de una región”¹¹. Las reacciones de los individuos afectados también son variables e impredecibles; dependiendo de la época y contexto se puede encontrar el miedo, la valentía, la desesperación, la esperanza, entre otras. De acuerdo con Emilio Moyano, Katerinne Muñoz, Claudia Estrada y Marcelo Leiva: “Creencias religiosas y otras de tipo y contenido histórico, forman parte de un contexto cultural de base sobre el cual los individuos y grupos forman sus representaciones acerca de los fenómenos naturales”¹².

¹⁰ Las medidas presentadas corresponden a la Escala de Richter.

¹¹ Vidal (1994), p. 17.

¹² Moyano & Muñoz & Estrada & Leiva (2012), p. 559.

En esta investigación, abordaremos específicamente el terremoto y tsunami ocurrido el 19 de noviembre de 1822 en Valparaíso, durante los primeros años del Chile independiente y, por tanto, bajo el mandato del Director Supremo Bernardo O'Higgins. Este terremoto tuvo una magnitud de 8,5 según la Escala de Richter y trajo como consecuencia un tsunami con olas superiores a metro y medio de altura.

Sobre este acontecimiento nos concentraremos en el miedo y el rol que este ocupó, a través del uso de la Historia Social, la Microhistoria y la Historia de las Catástrofes. La primera debido a que pretendemos indagar en el impacto que tuvo el terremoto en la sociedad, buscando comprender cómo la población experimentó y respondió el fenómeno natural; también, permite identificar y documentar los cambios sociales y culturales que se dan luego de un terremoto, lo que tuvo efectos en la visión actual de la comunidad ante dichos sucesos; por último, la Historia Social le da voz a grupos marginados e ignorados por la Historia Tradicional, como lo fueron los extranjeros en el Chile decimonónico. Por su parte, mediante la Microhistoria se indagarán experiencias individuales, las que brindarán la visión particular y única del suceso, además de revelar cómo este movimiento telúrico afectó a la comunidad local, lo que podría pasar desapercibido en un análisis más amplio. La Historia de las Catástrofes nos sitúa en un contexto histórico y reconoce patrones en torno a las catástrofes, y —en conjunto con la Historia Social— documenta el impacto de los fenómenos naturales en la sociedad y la cultura.

1.1.1. Historia Social

En cuanto a la Historia Social, nace en la Escuela de los *Annales*, a manos de los representantes de la Nueva Historia: Lucien Febvre (Nancy, 1878 – Saint-Amour, 1956) y March Bloch (Lyon, 1886 – Saint-Didier-de-Formans, 1944). Como nueva forma de estudiar Historia, reacciona a la Historia Tradicional, política y narrativa, propia de los historiadores del siglo XIX que tenían como objeto de estudio las acciones y aspiraciones de las élites dominantes. Frente a ello, Febvre planteó que “el objeto de nuestros estudios no es un fragmento de lo real, uno de los aspectos aislados de la actividad humana, sino el hombre

mismo, considerado en el seno de los grupos que es miembro”¹³. Es decir, se estudia al hombre en su contexto social. Por otra parte, Julián Casanova (Valdealgorfa, 1956) da cuenta que la narración “era insuficiente y debió ser complementada con el análisis. La política ya no era concebida como la piedra angular de la historia y los acontecimientos debían ser comprendidos en el contexto estructural en el que ocurrían”¹⁴, así, se investigan fenómenos mentales, económicos y demográficos con el fin de comprender el ordenamiento social.

En *La Historia Social y los historiadores*, Casanova plantea tres formas de definir la Historia Social: “como una historia residual, sin política, de actividades sociales mezcladas; como historia de la sociedad y como historia de la experiencia social de individuos o grupos”¹⁵. En el caso de nuestra investigación, la definición más apropiada es la tercera, o sea, planteamos la Historia Social como perspectiva que se encarga de la experiencia social de sujetos o una comunidad en tanto tenemos como objeto de estudio a la sociedad, particularmente la experiencia social de los extranjeros no católicos residentes de Valparaíso como grupo social. Asimismo, Casanova postula que esta corriente historiográfica se preocupa de los fenómenos más duraderos, centrándose en responder a la pregunta “por qué” más que el “qué”, es decir, busca motivos, causales, pretendiendo explicar o analizar en vez de describir y simplemente constatar el hecho. Por consiguiente, indagaremos la forma en la que los extranjeros no católicos se insertan en la sociedad porteña decimonónica y el rol que ocupan en un contexto de catástrofe.

En *Historia social e ideología de las sociedades* Georges Duby (París, 1919 – Le Tholonet, 1996) da cuenta del rol que ocupa la ideología en los sistemas de valores y en la articulación de las relaciones sociales. Siguiendo a Duby compartimos la definición de Althusser de ideología, la cual dice que esta corresponde a “un sistema (con sus lógica y rigor principios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotado de una existencia

¹³ Cardoso-Pérez (1976), p. 289.

¹⁴ Casanova (1986), p. 258.

¹⁵ Casanova (2003), p. 76.

y un papel histórico en el seno de una sociedad dada”¹⁶. Por su parte, Duby plantea que son, precisamente, las discordancias entre los sistemas de valores y la historia del poblamiento las que permiten discernir con la mayor claridad “las correlaciones entre las estructuras materiales y las mentalidades”¹⁷. También, señala que las ideologías poseen cuatro características que parecen contrarias, pero conviven: globalizante, deformante, concurrente y estabilizadoras.

Dado lo anterior, estimamos necesario identificar la ideología que se tenía a inicios del siglo XIX en Valparaíso, para reconocer el sistema de valores que orientó las relaciones sociales dentro de la sociedad chilena. Aquello permitirá situar el acontecimiento a investigar en su contexto estructural: conformación del país y disputas dentro de la clase política y de esta con la clase popular. Si bien, el conflicto más tratado es el de liberales y conservadores, también hubo resistencias de distintos miembros de la sociedad a las medidas que tomó Bernardo O’Higgins: “La búsqueda de relaciones cordiales que intentó establecer el primer gobierno independiente para con los extranjeros, generó un enorme recelo entre las autoridades religiosas, la elite más conservadora y un porcentaje importante del pueblo”¹⁸.

Esta situación empeoró con el terremoto del 19 de noviembre de 1822, donde una parte de los chilenos culpó a los extranjeros por su ocurrencia, producto de que “desde la perspectiva de una cultura popular tradicionalista — aunque tampoco resulta privativa de ésta—, las catástrofes por lo general van de la mano con la necesidad de direccionar a un “otro” estereotipado de la causalidad de las tragedias [...]”¹⁹. Ellos y ellas encontraron en ese acontecimiento una justificación para preservar el antiguo sistema de valores, argumentando que “la implantación de algunas reformas políticas y civiles [...] con el fin de eliminar toda huella del sistema político, económico, social y teocrático de la colonia fueron, a juicio de la Iglesia, del vulgo y de la aristocracia conservadora, el motivo fundamental que provocó la “cólera de Dios”²⁰. De esta

¹⁶ Duby (1978), p. 159.

¹⁷ Duby (1978), p. 159.

¹⁸ Palacios (2021), p. 226.

¹⁹ Cid (2013), p. 61

²⁰ Palacios (2016), p. 131.

manera, se ve que las transformaciones políticas van a un ritmo histórico más acelerado que el ideológico, como dice Georges Duby: “[...] son generalmente muy lentos y apenas presentan sacudidas; ordinariamente es mediante elásticas inflexiones que ceden para adoptar los cambios más abruptos que se producen en el plano de la economía o de la política”²¹.

1.1.2. Microhistoria

La Microhistoria surge durante la década de los 70' en Italia. Giovanni Levi (Milán, 1939) postula que se relaciona con la “crisis para la creencia optimista predominante según la cual el mundo se transformaría con rapidez y de forma radical de acuerdo con una orientación revolucionaria”²², es decir, nace en el requerimiento de alcanzar análisis más complejos de los eventos históricos. Esto debido a que el positivismo “rigidizando los fenómenos, las relaciones de causa-efecto y los instrumentos de interpretación [...] implica una renuncia a la complejidad y a la problematización”²³. La Microhistoria busca una observación más minuciosa sobre un elemento particular del tejido histórico, el cual ha sido “experimentalmente separado para tratar de hacerlo que se mueva en el vacío”²⁴. Sin embargo, para que este demuestre su complejidad, deberá ser reintroducido en el contexto macrohistórico, de esta forma, dichos relatos históricos no se asumen como ejemplos, sino como “correlatos físicos de la complejidad de los contextos en los que viven y se mueven hombres y mujeres”²⁵. Así, la Microhistoria se describe como una corriente que se concentra en la especificidad de los casos.

En *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella* Carlo Ginzburg (Turín, 1939) plantea que la Microhistoria “deja entrever una insatisfacción respecto al modelo macroscópico y cuantitativo que ha dominado”²⁶, ocupando un rol de contraposición a dicha corriente en tanto historia económica. Ginzburg atribuye

²¹ Duby (1978), p. 163.

²² Levi (2019), p. 120.

²³ Levi (2012-13), p. 25.

²⁴ Levi (2012-13), p. 29.

²⁵ Levi (2019), p. 401.

²⁶ Ginzburg (1994), p. 21.

este hecho a que “en el transcurso de los años 70 y 80 la historia de las mentalidades a la que Braudel atribuía una importancia marginal ha conseguido, a menudo bajo el nombre de *anthropologie historique*, un peso cada vez mayor”²⁷. Sin embargo, pese a que la Microhistoria se ubica como opositora a la historiografía de los *Annales*, poseen un punto de convergencia: el rechazo al etnocentrismo y la teleología.

Por otra parte, esta corriente historiográfica —en sus inicios— se confundía con la Historia Etnográfica de tipo serial, enfoque de investigación histórica que busca entender la evolución de ciertos fenómenos o procesos mediante el análisis detallado de secuencias temporales, a partir del estudio de fuentes como documentos legales, registros gubernamentales, entre otros. No obstante, cuando esta toma como objeto de estudio únicamente lo seriable, lo repetitivo, omitiendo lo documental, único, es cuando la Microhistoria y la Historia Serial se distancian y diferencian. Para Ginzburg las condiciones de acceso a la producción de los documentos “se hallan ligadas a una situación de poder, y por tanto en desequilibrio”²⁸, a la vez que aquella corriente “anula la particularidad de la documentación existente en beneficio de lo homogéneo y comparable”²⁹. Por consiguiente, estima que no hay coherencia entre los datos seriados y la realidad.

Asimismo, en *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*, Ginzburg expone que, al rechazar el etnocentrismo, llegó al “análisis producto de una documentación limitada, ligada a un individuo de otro modo ignorado”³⁰, es decir, para aquella investigación utilizó fuentes que no califican como “legales”, por tanto, son fuentes que no se integran en el enfoque historiográfico cuantitativo o serial. De igual forma, retoma un poco la *Historia événementielle*, debido a que se toma una “figura del historiador-narrador omnisciente, que pone ante sus ojos los mínimos detalles de un hecho o las motivaciones recónditas que inspiran los comportamientos de los individuos, de

²⁷ Ginzburg (1994), p. 25.

²⁸ Ginzburg (1994), p. 27.

²⁹ Ginzburg (1994), p. 27.

³⁰ Ginzburg (1994), p. 28.

los grupos sociales y de los Estados”³¹. En otras palabras, el investigador asume el papel de un conocedor integral, identificando incluso los elementos que configuran la existencia humana, tanto en su ámbito privado como en el público.

Si bien, la Microhistoria significa la transformación o creación de un libro en base a un acontecimiento que podría haber sido una nota a pie de página que sirve de “dato curioso” en una investigación macrohistórica, como es el caso de nuestra investigación, profundizar en hechos que —aparentemente— no tienen gran relevancia en el relato macrohistórico sirven para una comprensión más compleja de las y los individuos y/o grupos sociales. Dicho de otra forma, el proceso de conformación de Chile como país independiente corresponde a un evento macrohistórico, ignorando acontecimientos que permiten construir una visión más completa de la realidad del período.

La Microhistoria brinda a nuestra investigación los elementos, herramientas y fundamentos para estudiar un grupo social particular, en torno a un hecho histórico —terremoto— inserto en un evento macrohistórico: proceso de independencia y conformación del país, mientras que la Microhistoria sería el terremoto del 19 de noviembre de 1822 en Valparaíso y sus vivencias traumáticas. De esta manera, un fenómeno natural se convierte en hecho microhistórico que ofrece una ventana hacia la vivencia de la época y la conservación de prejuicios modeladores de la sociedad en el acontecimiento macrohistórico, que marca el perfil de la nueva sociedad nacional: Chile.

³¹ Ginzburg (1994), p. 29.

1.1.3. Historia de las Catástrofes

Al respecto, Virginia García (Chihuahua, 1952) en *Historia y Desastres en América Latina* plantea que analizar los desastres en perspectiva histórica significa “reconstruir historias en las cuales el desastre, como resultado de procesos sociales y económicos, constituye el hilo conductor”³². Además postula que hay cuatro elementos indispensables al momento de estudiar históricamente un desastre: en primera instancia, el “desastre” es producto de la convergencia entre un fenómeno natural y una sociedad vulnerable; en segundo lugar, los desastres actúan como detonadores o reveladores de crisis precedentes en cuanto a lo social, económico y político, lo que permite “conocer y detectar las condiciones preexistentes en esa sociedad y en ese momento”³³; en tercer lugar, las estrategias adaptativas de la sociedad afectada por el fenómeno natural, es decir, las posturas que adopta y adapta esa comunidad al vivir ese tipo de evento; y, finalmente, la capacidad de recuperación de los distintas zonas y grupos sociales. Los últimos dos elementos posibilitan dimensionar las consecuencias del desastre “pues se derivan directamente del contexto específico y, por ende, de la vulnerabilidad diferencial existente que comprende tanto las condiciones físicas como las sociales y económicas”³⁴.

Otro asunto relevante es el concepto de “desastre natural”. De acuerdo con Rogelio Altez (Montevideo, 1964), en sí el desastre existe producto de la “vulnerabilidad característica de las sociedades que conviven con los riesgos naturales”³⁵. O sea, el fenómeno natural es “desastre” en tanto una sociedad no se encuentre preparada para su ocurrencia, teniendo en cuenta que el fenómeno podría ser un terremoto, un tsunami, una erupción volcánica, inundaciones, entre otras; y que la comunidad deberá saber de sus existencias al momento de habitar, construir, trabajar, etc. No obstante, estas condiciones pueden variar con el tiempo, sobre todo en la actualidad con el cambio climático, por lo tanto, es importante revisar constantemente los sistemas de planificación territorial para

³² García (1996), p. 8.

³³ García (1996), p. 8.

³⁴ García (1996), p. 7.

³⁵ Altez (2003), p. 288.

evitar los daños de posibles fenómenos naturales. Por ejemplo, el periódico *El País* se manifestó a favor de actualizar el sistema de planificación territorial de Chile debido a las repetitivas inundaciones que ha sufrido el país, planteando que este se centraba en el comportamiento sísmico, mas no en el territorio formado por cuencas hídricas y bordes de mar. De esta manera, se recuerda que los responsables de los cataclismos son las personas, dado que “los desastres, acusados de naturales, des-responsabilizan a la sociedad y, por consiguiente, al hombre de su protagonismo determinante”³⁶.

Por otra parte, sobre los fenómenos naturales en Latinoamérica, Rogelio Altez plantea que “han sido apenas mencionados como hechos aislados o exóticos en la historia de esta región”³⁷, ignorando que son características estructurales de esta zona. Respecto a ello, Virginia García dice que el análisis sistemático de estos “[...] permite descubrir los cambios y las continuidades estructurales que, en su caso, permitan al investigador apreciar lo que Braudel denominó la “larga duración”³⁸, lo que se aplica en las investigaciones de eventos de impacto lento como precipitación pluvial, epidemias, sequías, entre otros; puesto que obligan a realizar estudios de periodos más que de momentos. Al contrario de lo que acontece con los eventos de impacto súbito (terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, etc.), los que se vinculan más al “tiempo corto” de Fernand Braudel.

Por otra parte, Altez expone que el estudio de los sismos es una oportunidad para la transdisciplinariedad, en los que se incluye Historia, planteando que “ningún hecho que forme parte de las relaciones sociales y culturales de una comunidad ha de ser excluido de su pertinencia histórica [...]”³⁹. Por lo tanto, la investigación histórica es necesaria para la comprensión de los fenómenos naturales, en este caso un terremoto, y su impacto en la sociedad. Asimismo, Alfredo Palacios en *Fuentes para la Historia sísmica de Chile (1570-1906)* plantea que “no existen mayores investigaciones surgidas desde la

³⁶ Altez (2003), p. 288.

³⁷ Altez (2003), p. 291.

³⁸ García (1996), p. 7.

³⁹ Altez (2003), p. 295.

Historia que permitan comprender, en su real dimensión, los momentos de “crisis” descritos tras la ocurrencia de estos procesos naturales [...]”⁴⁰. Dicho esto, el estudio histórico de las catástrofes es fundamental en tanto permite una comprensión más profunda y exhaustiva del pasado, viendo los fenómenos naturales como acontecimientos que afectan la estructura económica, política y social de un país, ya sean eventos de impacto súbito o lento.

De acuerdo con Alfredo Palacios, la historiografía chilena del siglo XIX prestó poca atención al estudio de las catástrofes ocurridas por fenómenos naturales y al análisis de las consecuencias socioculturales. No obstante, tras el terremoto de 1906 comenzó un despertar de sus estudios, dado que surge la necesidad de reflexionar tales fenómenos en tanto sello o rasgo característico del país, con el objetivo de prevenir los daños posibles. Entre ellos es importante mencionar *El terremoto del 16 de agosto de 1906* del ingeniero en minas Luis Zegers y publicado en la revista “Anales de la Universidad de Chile”; *Los temblores de Chile* del geólogo Miguel Machado; y *Geografía sísmica de Chile* de Fernando Montessus de Ballore, la que se considera una de las primeras listas “oficiales” de los sismos que afectaron al país entre 1520 y 1909. Aparte, destacamos la importancia de *El acontecer infausto en el carácter chileno, una proposición de historia de las mentalidades* de Rolando Mellafe (Santiago, 1929 – Santiago, 1995), el cual se convierte en pionero por dos factores: asoció la frecuencia de los terremotos, y por su metodología que “considera que estos últimos son los más categóricos en la evolución histórica de cualquier sociedad”⁴¹, añadiendo el análisis histórico en la indagación sísmica.

1.2. Conceptos claves: miedos, terremoto, religión, alteridad

Para la comprensión del contexto histórico de nuestra investigación, requerimos definir los conceptos claves utilizados, además de explicar cuál es el significado que proponemos en el desarrollo.

⁴⁰ Palacios (2016), p. 20.

⁴¹ Palacios (2016), p. 21.

En primer lugar, es importante señalar que al referirnos a ‘miedos’, lo hacemos desde una perspectiva que reconoce la multiplicidad de experiencias emocionales, reconociendo que no todos los temores pueden ser encapsulados en solo una categoría. Es decir, en el caso de nuestra investigación, esta emoción se hace presente con el terremoto del 19 de noviembre de 1822, pero desencadena otros miedos: a la muerte, al otro, a la pérdida del hogar, entre otros aspectos. Por lo tanto, exploraremos y analizaremos diferentes manifestaciones de miedos para proporcionar una comprensión más completa del hecho.

Según la Real Academia Española, ‘miedo’ significa “angustia por un riesgo o daño real o imaginario”⁴². No obstante, para un mejor entendimiento, haremos uso del texto *El Miedo en Occidente (siglos XIV – XVIII): Una ciudad sitiada* de Jean Delumeau (Nantes, 1923 – Francia, 2020). Para comenzar, hace una distinción entre el miedo individual y el miedo colectivo: el primero lo define como “una emoción-choque frecuentemente precedida de la sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación”⁴³. Segundo, el miedo colectivo, lo explica como “el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o a cual amenaza (real o imaginaria)”⁴⁴. Así entendido, los miedos se vinculan con la muerte en tanto objeto identificado como el motor de los temores. En otras palabras, las y los sujetos les temen a ciertas cosas (mar, enfermedades, guerra, etc.), puesto que amenazan su vida. Por otra parte, destacamos el diálogo entre miedos particulares y colectivos, donde ambos conforman el imaginario social de una comunidad.

En *Miedos de ayer y hoy*⁴⁵, Delumeau también plantea los miedos culturales, expresados en el temor sentido hacia sujetos que tienen códigos culturales distintos a los nuestros, y con ello “llega la tentación de tratarle como

⁴² RAE, concepto de miedo en <https://dle.rae.es/miedo>. Consultado 29/12/23.

⁴³ Delumeau (2019), p. 20.

⁴⁴ Delumeau (2019), p. 22.

⁴⁵ Conferencia inaugural del seminario *La construcción del miedo. Una lectura de la experiencia urbana en ciudades contemporáneas*. Trad. De Mathieu Bernard y Ramón Moncada.

bicho expiatorio en caso de peligro”⁴⁶. A saber, el miedo cultural trae como consecuencia la discriminación y el señalamiento de sujetos que son percibidos como distintos culturalmente. Delumeau señala que, si bien, el holocausto judío fue un caso extremo de miedo cultural al otro, este ya estaba presente desde siglos antes: “si llega un extranjero a tu ciudad, si se llevan bien, no te confíes, al contrario, es el momento cuando hay que vigilar”⁴⁷, decía un bizantino en el siglo XI.

Respecto a la palabra ‘terremoto’, cabe decir que en Chile se distingue entre sismo y terremoto. De acuerdo con la etimología, sismo proviene del griego *seismós* del verbo *seieîn*, lo que quiere significar “sacudir”. Por su parte, terremoto proviene del latín *terraemotus*, palabra compuesta de *terra* y *motus*, significando “movimiento de la tierra”. Igualmente, de acuerdo con el Centro Sismológico Nacional de la Universidad de Chile (CSN), un terremoto o temblor de tierra “corresponde al proceso de generación de ondas elásticas y su posterior propagación por el interior de la Tierra. Al llegar a la superficie de la Tierra estas ondas producen movimiento y vibración del suelo”⁴⁸. Empero, el CSN también especifica que en nuestro país hacemos uso del término “terremoto” cuando ocurre “un sismo que genera daños estructurales, esto es, que sea reportado con Intensidad en la Escala de Mercalli Modificada con grado VII o superior”⁴⁹. Por lo tanto, la diferencia entre un sismo y un terremoto radica en que el primero genere o no daños estructurales.

La cuestión religiosa es importante en un país con una población mayoritariamente católica: “La religión católica, que es la única que se tolera en el país, se conserva aquí con una disciplina y ceremonial escrupulosamente mantenido”⁵⁰; dado que estos acontecimientos se vinculaban al actuar de Dios, viéndose como un castigo y, de manera especial, tomando a los terremotos como

⁴⁶ Delumeau (2001), p. 16.

⁴⁷ En Delumeau (2001), p. 16.

⁴⁸ CSN, concepto de terremoto en <https://www.sismologia.cl/informacion/glosario.html>. Consultado 29/12/23.

⁴⁹ CSN, concepto de terremoto en <https://www.sismologia.cl/informacion/glosario.html>. Consultado 29/12/23.

⁵⁰ Bladh (1951), p. 52.

un retorno violento a la “creación”. Por ello, recogemos la definición que brinda Rolando Mellafe: “un terremoto debe entenderse como una experiencia única y extrema, especialmente para aquellos hombres poseedores de una mentalidad religiosa y supersticiosa, ya que este flagelo significaba volver a la noche del caos original [...]”⁵¹.

En cuanto al término ‘religión’, nos basaremos en la definición brindada por Emile Durkheim (Épinal, 1858 – Paris, 1917) en *Las formas elementales de la vida religiosa*, quien plantea que los primeros sistemas de representaciones que ha creado el ser humano son de origen religioso. También, postula que la religión ha ocupado el rol de la filosofía y las ciencias, previo a que estas existiesen como tal, en tanto elemento que permite “expresar y explicar, no lo que hay de excepcional y de anormal en las cosas, sino al contrario, lo que tiene de constante y regular”⁵², o sea, el enfoque principal de las concepciones religiosas es dar sentido a la regularidad y normalidad en la naturaleza, en lugar de centrarse en lo extraordinario e imprevisto.

Por otra parte, Durkheim halla en todas las creencias religiosas una clasificación de cosas en dos géneros opuestos: lo *sagrado* y lo *profano*, donde el primero pertenece a lo religioso y lo segundo a aquello que no se ajusta a lo religioso. Reconoce en estos conceptos un antagonismo, como mundos separados que son hostiles el uno con el otro, por lo que “no se puede pertenecer plenamente a uno sino a condición de haber salido enteramente del otro, se exhorta al hombre a retirarse totalmente del profano, para llevar una vida exclusivamente religiosa”⁵³. Entonces, en el caso de nuestra investigación, lo sagrado compete a lo católico y lo profano a lo no católico, por tanto, a lo hereje, a lo protestante.

De esta manera, en la época en la que acontece el terremoto del 19 de noviembre de 1822, la religión católica y sus adherentes procuran explicar un

⁵¹ Mellafe (1980), p. 127. Cita obtenida de: “Los extranjeros no católicos y su relación con los terremotos en Chile durante el siglo XIX” (Palacios, 2016, p. 130).

⁵² Durkheim (2014), p. 63.

⁵³ Durkheim (2014), p. 79-80.

hecho que es constante y regular en la zona: los movimientos telúricos; entregando una causal y una solución de acuerdo con lo sagrado y profano, dicho de otra forma: lo profano —los protestantes— es la causa de la ocurrencia del terremoto y la solución es la eliminación de aquello, retornando a lo religioso, a lo sagrado.

Por último, para abordar el concepto de 'alteridad' nos referiremos a lo planteado por Esteban Krotz (Barcelona, 1947) en *Alteridad y pregunta antropológica*, donde dice que esta se relaciona con la vivencia de lo "extraño", la cual se da mediante el contacto cultural y "la confrontación con las hasta entonces desconocidas singularidades de otro grupo humano —lengua, costumbres cotidianas, fiestas, ceremonias religiosas o lo que sea"⁵⁴. Por ende, este tipo de "extraño" no se conecta con *algo distinto*, sino con *otros distintos*, correspondiendo a los extranjeros en tanto "parecen tan similares al ser propio que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado"⁵⁵.

Cabe decir que estas comparaciones no se dan en torno a sus características individuales, ya sean físicas o psicológicas. En caso contrario, "como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad"⁵⁶. Es decir, entendiendo que esta definición se aplica al extranjero que se inserta en un territorio nuevo, son los habitantes de este los que lo observan desde su propia cultura.

1.3. Tesis e hipótesis: Miedo y Culpa en el Terremoto de 1822

En la presente investigación, ahondaremos en las interpretaciones católicas sobre el terremoto en Valparaíso del 19 de noviembre de 1822, y cómo el hecho histórico y la reacción colectiva aporta en una visión negativa de los extranjeros no católicos. Nos aproximaremos a ello mediante la revisión de *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)* de Mary Graham;

⁵⁴ Krotz (1998), p. 19.

⁵⁵ Krotz (1998), p. 19.

⁵⁶ Krotz (1998), p. 20.

diario de vida durante sus estancias en Valparaíso y posterior viaje a Brasil, centrándonos en sus relatos en torno al terremoto de Valparaíso del 19 de noviembre de 1822: desde el 20 de noviembre de 1822 hasta el 17 de enero de 1823.

Durante su estancia en Valparaíso, se quedó en el final del Barrio Almendral⁵⁷. De acuerdo con sus descripciones estaba cerca de un estero que podemos identificar como el “Estero Las Delicias”:

*“Al frente de la casa hay un jardín que desciende hasta el estero que me separa del Almendral [...]”*⁵⁸

De manera similar, Graham inmortalizó la panorámica desde su alojamiento mediante un dibujo. En esta representación, se aprecia la bahía, la cual se encuentra considerablemente distante de su residencia. Además, se distinguen otras viviendas, separadas unas de otras, de un solo nivel y desprovistas de ventanas. Asimismo, se observan cercas que delimitan espacios. En la distancia, se vislumbra lo que podría ser la torre de la Iglesia de La Merced y dos embarcaciones ancladas en la bahía. La diversidad del paisaje incluye diversos tipos de árboles y cultivos, entre los cuales sobresale una parra, elevándose y enredándose en una estructura construida con palos. Por otro lado, se aprecian arbustos y otros árboles que podrían ser almendros y olivos, aunque no presentan frutos.

⁵⁷ Actualmente, se delimita esta zona entre Avenida Argentina y Plaza Victoria.

⁵⁸ Graham (1916), p. 157.

1. Vista de la bahía



Graham, M. (1916). *View of Valparaiso Bay from my House*. Dibujo en “Journal of a residence in Chile, during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823”⁵⁹.

Enriquecemos nuestra investigación al incorporar diversas publicaciones de dos periódicos de la época. Primero, examinamos la edición de 1822 del periódico *El Mercurio* de Chile, accesible a través del sitio web “Memoria Chilena”. Nos enfocamos especialmente en cuatro publicaciones: *Comunicado* (2 de diciembre de 1822), *Chile 19 de Noviembre de 1822*, *Mercurio* (2 de diciembre de 1822), *Noticias* (16 de diciembre de 1822) y *Remitido* (16 de diciembre de 1822). Las dos primeras pertenecen al volumen N°16, mientras que las dos últimas al volumen N°17. Además, exploramos las publicaciones de tres noticias del volumen número XXIV del periódico *Niles Weekly Register* de Baltimore, Estados Unidos. Estas fueron accesibles a través del sitio web “Window into the Early Republic”⁶⁰, y corresponden a las siguientes publicaciones: *Earthquake* (8 de marzo de 1823), *Christianity* (3 de mayo de 1823) y *Earthquakes at Valparaiso* (17 de mayo de 1823).

⁵⁹ Para ver esta imagen en mayor tamaño y calidad refiérase al anexo 1. Vista de la bahía.

⁶⁰ Link del sitio web: <https://earlyushistory.net/niles-register/>.

En el siglo XIX, América Latina experimentó el surgimiento de movimientos independentistas, motivados por la crisis en la monarquía española, desencadenada por la invasión napoleónica. En el caso de Chile, este proceso culminó con la asunción de Bernardo O'Higgins como Director Supremo en 1817, y la consolidación de la independencia el 12 de febrero de 1818, marcada por la firma del Acta de Independencia. A partir de 1817, se observó un notable aumento de la presencia extranjera en Chile, principalmente de ciudadanos británicos y norteamericanos (estadounidenses y canadienses), quienes se integraron principalmente en actividades económicas⁶¹. Además, en Valparaíso, se destacó como punto de encuentro para extranjeros que profesaban la fe protestante⁶².

Durante su mandato, O'Higgins aplicó una serie de reformas liberales que generaron recelo de parte del clero y la aristocracia, entre ellas: la posibilidad de que inmigrantes obtuvieran la doble nacionalidad, lo que se explicitó en el capítulo 2, artículo 4, inciso 3 y 4 de la Constitución:

“3.º Los extranjeros casados con Chilena, á los tres años de residencia en el país.

4.º Los extranjeros casados con extranjera, a los cinco años de residencia en el país, si ejercen la agricultura, ó la industria, con un capital propio, que no baje de los dos mil pesos; ó el comercio, con tal que posean bienes raíces de su dominio, cuyo valor exceda de cuatro mil pesos”⁶³.

Por otro lado, la intención de instalar un cementerio laico para que se pudieran enterrar a aquellos que no practicaran la fe católica, lo que pretendía “lograr el establecimiento de la tolerancia religiosa en el país, y quebrantar la avasalladora influencia de la Iglesia”⁶⁴. Estos conflictos en la política nacional se intensificaron con la ocurrencia del terremoto, dado que los bandos opositores a O'Higgins plantearon que el terremoto del 19 de noviembre:

⁶¹Palacios (2021), p. 223.

⁶²Cid (2013), p. 61.

⁶³ *Constitución política del Estado de Chile* (1822), p. 2.

⁶⁴ Palacios (2016), p. 134.

“era el castigo por las maldades de O’Higgins que daba al pueblo libertades nunca vistas, fomentaba su librería i protejía a los herejes, trayendo profesores i obreros extranjeros.”⁶⁵

A partir de lo expuesto, surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuál fue la influencia de la religión católica en Chile en la formación del temor hacia el “otro” (entendiendo al “otro” como el extranjero no católico) durante el siglo XIX? ¿Cómo se manifestaba este miedo hacia los extranjeros no católicos? ¿Cómo interpretaban y respondían a este miedo y a la culpa que se les imputaba los extranjeros no católicos? De este modo, identificamos las variables centrales de nuestra investigación como el terremoto del 19 de noviembre de 1822, el catolicismo y el miedo. Ante esta premisa, planteamos la hipótesis de que, para la población católica chilena de la época, el terremoto se atribuía a la presencia continua de extranjeros no católicos, principalmente protestantes, en la región, considerados como herejes. Asimismo, sugerimos que este temor hacia el extranjero no católico, al actuar como desencadenante de fenómenos o desastres naturales, se reflejaba en llamamientos a realizar penitencias y en la incitación a asesinar a los “herejes”. Finalmente, postulamos que la marcada influencia de la religión católica y la limitada comprensión científica de los terremotos y tsunamis contribuyeron a crear un entorno propicio para cultivar sentimientos negativos hacia aquellos que no profesaban la fe católica.

Para concluir, se expondrán los objetivos de la investigación, los cuales se han estructurado en dos niveles: objetivos generales y específicos. En relación con los **objetivos generales**, se plantea: primero, explorar la percepción de los terremotos entre la población católica chilena, con especial énfasis en aquellos vinculados a estratos sociales más populares; segundo, profundizar la comprensión de la sociedad chilena de los albores del siglo XIX; tercero, visibilizar la presencia de extranjeros no católicos en Chile durante la postcolonia, con el propósito de contribuir al panorama de la Historia Social de Valparaíso. En cuanto a los **objetivos específicos**, se busca definir el concepto de miedo y su papel en Valparaíso durante la postcolonia; identificar los elementos que

⁶⁵ Riquelme (1899), p. 336.

generaron el miedo colectivo y cultural en la sociedad chilena del siglo XIX; y analizar la interacción y las relaciones entre la población local católica y los extranjeros no católicos, destacando tensiones y dinámicas sociales.

1.4. Metodología de la investigación: abordaje interdisciplinario para desentrañar el miedo

La investigación actual, de naturaleza histórico-social e interdisciplinaria, se adhiere a directrices que abarcan diversos campos inherentes a la Historia y las Ciencias Sociales, transitando por la Historia Social, Microhistoria, Historia de las Catástrofes, Psicología y Antropología. El enfoque se centra en un acontecimiento específico: el terremoto en Valparaíso el 19 de noviembre de 1822, explorando tanto la narrativa de Mary Graham como las perspectivas de dos periódicos contemporáneos.

La propuesta de investigación se estructura mediante una metodología cualitativa que implica el examen crítico y detenido de documentos históricos y disciplinarios de la época. Se lleva a cabo la recopilación de datos a través de la exploración y análisis minucioso de descripciones y observaciones relacionadas con el suceso, extraídas tanto del diario de Mary Graham como de las publicaciones de *El Mercurio* y *Niles Weekly Register*. Esta metodología se orienta hacia una comprensión más cercana de la realidad, basándose en los relatos de Mary Graham y en las narrativas de los informes tanto nacionales como extranjeros.

El criterio primordial para la búsqueda fue el tema “los extranjeros y el terremoto de 1822 en Valparaíso”, mediante palabras claves como: terremoto de Valparaíso en 1822, extranjeros en Valparaíso, independencia e Historia de Chile. Así, se tuvo acceso a diferentes artículos, a través de los cuales se pudo encontrar fuentes históricas que brindaron argumentos y contextualización para la investigación.

De esta forma, revisamos los siguientes artículos: *Los extranjeros no católicos y su relación con los terremotos en Chile durante el siglo XIX* (Alfredo

Palacios); *El «temblor grande» de 1822 y sus efectos sociopolíticos en Chile independiente* (Alfredo Palacios); *Noticias telúricas: el “temblor grande” de 1822 a través de la prensa chilena y extranjera* (Nicolás Gorioitía & Alfredo Palacios); y *¿Fenómeno natural o castigo divino? Mentalidad científica y mentalidad religiosa en Chile en torno al terremoto de 1822* (Gabriel Cid).

En nuestra búsqueda bibliográfica, hemos focalizado nuestra atención en el concepto de miedo, buscando proporcionar una comprensión profunda de cómo la población enfrentó la presencia de extranjeros no católicos durante el terremoto de 1822. Este enfoque nos permitirá analizar las manifestaciones y relaciones del miedo con los extranjeros no católicos, así como evaluar su impacto en la percepción de este grupo como posible causante del terremoto. Además, contribuirá a esclarecer el papel del miedo en la formación de actitudes colectivas y en la interpretación de eventos catastróficos en el contexto histórico y social que estamos investigando. Destacamos las obras de Jean Delumeau, especialmente *El miedo en Occidente (siglos XIV – XVIII): Una ciudad sitiada* y *El miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, como recursos clave para enriquecer nuestro análisis.

Por último, en cuanto a Historia de Chile, y en particular de Valparaíso, de inicios del siglo XIX con el objetivo de conocer y comprender el contexto que acontecía en dicho período, de esta manera se ha logrado tener una panorámica de este. Así, se ha conocido la población porteña decimonónica, los habitantes extranjeros, la creencia religiosa de los residentes del puerto, entre otros.

1.4.1. Revisando las fuentes primarias

En cuanto a *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)* de Mary Graham, la hemos revisado en su idioma original (inglés), sin embargo, examinamos de manera más exhaustivo la traducción hecha por José Valenzuela publicada en 1916 por la Editorial América de Madrid. Cabe destacar que, al comparar la traducción con la versión original, es bastante precisa y no pierde el sentido de lo que quiso decir la autora. En el caso de *Niles Weekly Register*, se efectuó el análisis en su idioma original, realizándose además una

traducción para facilitar una comprensión más clara, dada la naturaleza del contenido en inglés antiguo. Por último, *El Mercurio* no brinda mayores complejidades dado que es un periódico de Chile, por lo tanto, se escribió en español.

Para el análisis de las fuentes realizamos un fichaje de cada una, donde las clasificamos en: tipo de documento (fuente primaria o secundaria); título de la fuente; creador/a y a quién se dirigía, si es que correspondía; fecha de creación y/o publicación; lugar creación; total de páginas; páginas analizadas; descriptores; contenido; resumen; observaciones; citas claves para el análisis; y fecha de revisión. Para este fichaje, buscamos *tropos* referidos a terremoto, extranjeros, herejes, miedo y religión, teniendo en consideración que estos conceptos no fueron estáticos, sino que se utilizaron como “conceptos principales” de los cuales se desprendían sinónimos o expresiones similares, insertas en un contexto que guardaba relación con dichos conceptos principales.

Las fuentes en español, notamos que para referirse a terremoto también hacían uso de otras palabras, tales como remezón, temblor, movimiento, ruinas o catástrofe, dando cuenta de la visión negativa sobre el fenómeno y constatando que este podría describirse como un desastre natural en cuanto al mal estado en que quedó la ciudad posterior al terremoto, esto debido a la no preparación del territorio frente a la posible ocurrencia de estos.

Sobre las fuentes en inglés, los *tropos* a buscar fueron *earthquake* (terremoto), *religion* (religión), *fear* (miedo), *english* (inglés) y *countrymen* (nativo). Además de variaciones que se refirieran a los conceptos anteriores, tales como *catholics* (católicos), *screams* (gritos), *americans* (americanos), entre otras. Cabe decir que, actualmente, la palabra “earthquake” es la más utilizada para referirse a terremoto o temblor. Sin embargo, en las fuentes de esta investigación, lo más común de encontrar fueron “shocks”, traducidos como choques o impactos. En la época de la publicación, el terremoto se describió frecuentemente como la sensación de “ondas de choque”, como se observa, por ejemplo:

“It took place between 10 and 11 o’clock, and the first shock, which was probably of two or three minutes duration, laid the greater part of Valparaiso in ruins, and spread consternation and terror every where about.”⁶⁶

Asimismo, también se observó la palabra *shaken* (sacudido), utilizada para referirse al seísmo:

“On the night of the 18th of Nov. last, all Chili is said to have been shaken to its foundations by an earthquake”⁶⁷.

A continuación se presentan el fichaje realizado a las fuentes, con datos formales y observaciones sobre cada una.

Tabla N°1: Fichaje fuente *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*

Título: Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823).	Autor: Mary Graham.	Año: 1916.
Lugar de publicación: Madrid.	Editorial: América.	Páginas analizadas: 376 – 417.
Conceptos claves		
<ol style="list-style-type: none"> 1. Terremoto: 23. 2. Movimiento/Mover: 9. 3. Sacudimiento/Sacudir: 11. 4. Trepidación de la tierra: 2 5. Remezón/remezones: 9. 6. Ruina(s): 11. 7. Tierra inquieta: 1. 		

⁶⁶ Niles Weekly Register (1823), p. 171. Trad.: “Sucedió entre las diez y once de la noche y en la primera sacudida, la que tuvo una duración entre dos a tres minutos, dejó a la mayor parte de Valparaíso en ruinas y sembró la consternación y el terror en todos lados.”

⁶⁷ Niles Weekly Register (1823), p. 16. Trad.: “Durante la noche del 18 de noviembre, se dice que todo Chile fue sacudido hasta sus cimientos por un terremoto.”

8. Temblar/temblores: 44.
9. Agitación de la tierra: 1.
10. Catástrofe(s): 6.
11. Ruido(s): 11.
12. Noche del 19 de Noviembre: 4.
13. Convulsiones de la tierra: 1.
14. Cataclismo: 1.
15. Gritar/gritos: 4.
16. Horror: 2.
17. Exclamación: 1.
18. Terror: 1.
19. Temor: 3.
20. Espanto: 2.
21. Horrendo: 1.
22. Horrible: 1.
23. Inglés/es/as: 8.
24. Extranjero(s): 5.
25. Hereje(s): 3.
26. Religión: 1.
27. Iglesia(s): 8.
28. Cristiana: 1.
29. Católico(s): 1.
30. Clero: 3.
31. Fe: 1.
32. Fanatismo: 2.
33. Misa: 1.

Observaciones:

- A lo largo del relato se ve que asocia los movimientos telúricos a algún ruido o sonido similar a una erupción volcánica o una explosión, de hecho, destacan el que no se escuche algún sonido precediendo al temblor.
- Desde que se comienza a incitar a atacar a los herejes, se refieren a la religión católica como *fanatismo*. Cabe decir que, en su idioma original

(inglés) esta expresión aparece como *bigotry* y *superstition*, la primera significa fanatismo como tal y la segunda superstición.

Tabla N°2: Fichaje fuente *Niles Weekly Register*

Título: Earthquake.	Autor: Desconocido.	Año: 1823.	Página(s) analizada(s): 16.
Título: Christianity.	Autor: John Adams.	Año: 1823.	Página(s) analizada(s): 131
Título: Earthquakes at Valparaiso.	Autor: Desconocido.	Año: 1823.	Página(s) analizada(s): 171- 172.
Lugar de publicación: Baltimore, Estados Unidos.			
Conceptos claves			
Earthquake.	Christianity.	Earthquakes at Valparaiso.	
<ul style="list-style-type: none"> • Earthquake: 2. • Shaken: 1. • Agitation: 1. • Convulsion: 1. • Screams: 1. 	<ul style="list-style-type: none"> • Earthquakes: 2. • Americans: 1. • Hereticks: 1. • Countrymen: 1. • Catholics: 2. • Christianity: 2. • Destruction: 1. 	<ul style="list-style-type: none"> • Earthquakes: 4. • Shock: 8. • Trembling/trembled: 2. • Rolled: 1. • Fear: 1. • Consternation: 1. • Terror: 1. • Scream: 1. • Cry: 1. • Horror: 1. • Americans: 1. • English: 1. • Countrymen: 1. • Foreigner: 1. • Residence: 1. 	

<p>Observaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se data el terremoto el 18 de noviembre, sin embargo, fuentes nacionales lo datan el 19 de noviembre. • La fuente <i>Christianity</i> fue una carta escrita por el expresidente John Adams a Aaron Bancroft.

Tabla N°3: Fichaje fuente *El Mercurio*

Título: Comunicado.	Autor: Bernardo de Vera y Pintado.	Año: 1822.	Página(s) analizada(s): 313-322.
Título: Chile 19 de Noviembre de 1822, Mercurio.	Autor: Desconocido.	Año: 1822.	Página(s) analizada(s): 323-324.
Título: Noticias.	Autor: Desconocido.	Año: 1822.	Página(s) analizada(s): 333.
Título: Remitido.	Autor: Bernardo de Vera y Pintado.	Año: 1822.	Página(s) analizada(s): 342-349.
Lugar de publicación: Baltimore, Estados Unidos.			
Conceptos claves			
Comunicado	Chile 19 de Noviembre de 1822, Mercurio	Noticias	Remitido
<ul style="list-style-type: none"> • Terremoto: 11. • Temblor: 1. • Miedo: 3. • Terror: 3. • Temor: 6. • Horror: 1. • Llantos: 1. • Religión: 5. 	<ul style="list-style-type: none"> • Terremoto: 3. • Temblor: 3. • Terror: 3. • Horror: 1. 	<ul style="list-style-type: none"> • Terremoto: 1. • Temblor: 1. • Ruina: 1. • Remezón: 1. • Movimiento: 1. • Sacudimiento: 1. 	<ul style="list-style-type: none"> • Terremoto: 7. • Temblor: 2. • Miedo: 1. • Terror: 1. • Temor: 1. • Extranjeros (escrito así en la fuente): 1.

<ul style="list-style-type: none"> • Ruina: 4. • Conmoverse la tierra: 2. • Catástrofe: 2. • Pavor: 3. • Aflicción: 3. • Desesperación: 2. • Dios: 9. 			<ul style="list-style-type: none"> • Religión: 3. • Ruina: 3. • Catástrofe: 2. • Dios: 13.
<p>Observaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Primeramente, la fuente Comunicado se le atribuyó al fray Tadeo Silva, quien, al año siguiente (1823), dijo no ser el autor de estas palabras en “Aviso que da al pueblo de Chile un filósofo rancio”. • El que se haga uso del nombre de una persona vinculada a la religión (fray Tadeo Silva) da cuenta de que en el período aún la religión católica tiene gran influencia en la población. • A diferencia de <i>Niles Weekly Register</i>, este periódico si data el terremoto el 19 de noviembre. • La fuente <i>Noticias</i> pertenece al periódico argentino <i>El Verdadero Amigo del País</i>, el cual publicó la noticia el 23 de noviembre de 1822, a diferencia de <i>El Mercurio</i> que lo hizo el 16 de diciembre del mismo año. 			

Finalmente, también se catalogaron tres fuentes iconográficas, compuestas por dibujos de la época. Para cada una de ellas, se recopiló información detallada, incluyendo el nombre, autor, fecha de creación, iconografía y observaciones pertinentes. Dos de estas imágenes fueron realizadas por Mary Graham en su diario, mostrando la Iglesia Matriz antes del terremoto de 1822 y una panorámica de la bahía porteña desde su residencia.



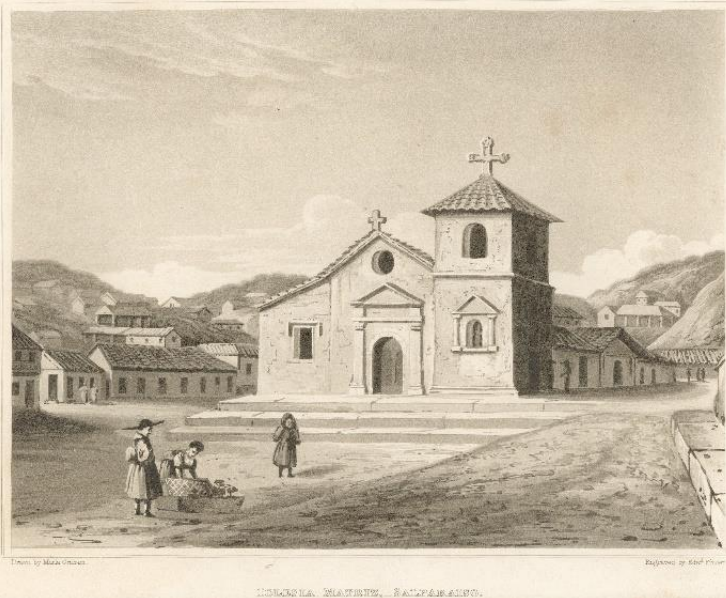
Nombre: View of Valparaiso Bay from my House.

Autor: Mary Graham.

Año: 1822.

Observaciones:

- Lámina III obtenida de "Journal of a residence in Chile, during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823" de Mary Graham en la página 146. Al igual que la anterior, esta fue grabada por Edward Finden.
- Fue publicada en 1824 en Londres.
- Bajo la lámina, escribe "Valparaiso".



Nombre: Iglesia Matriz of Salparaiso.

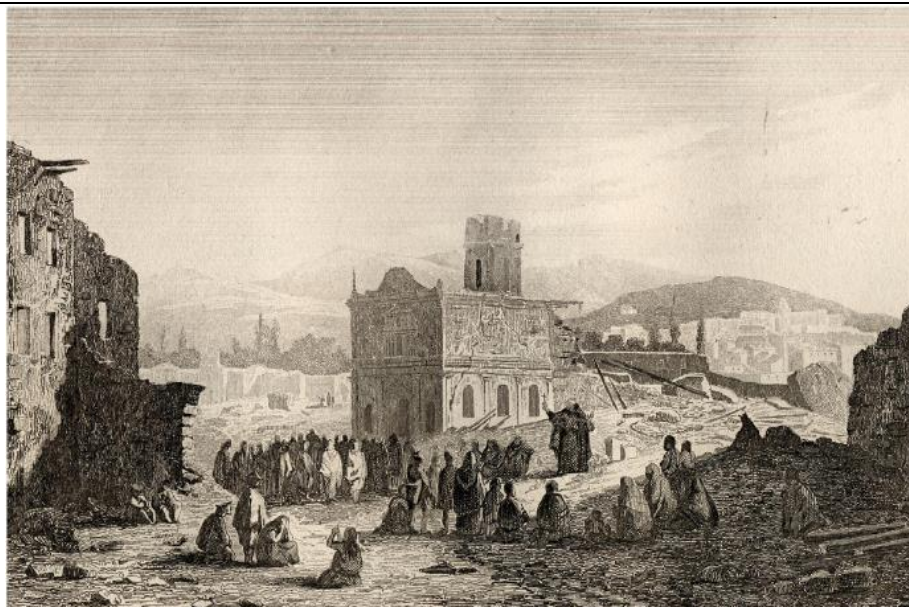
Autor: Mary Graham.

Año: 1822.

Observaciones:

- Lámina II perteneciente al “Journal of a residence in Chile, during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823”, en la página 116. Cabe decir que esta no fue dibujada en el diario, sino que es una lámina que se coloca en la página 116.
- Esta ilustración mide 18 x 19 centímetros y fue grabada por Edward Finden, un grabador inglés.
- En el diario, Mary Graham expone que, al no haber obispado en Valparaíso, la Iglesia Matriz ocupó el rol de catedral en ocasiones.
- Expone como era la Iglesia Matriz antes de sufrir daños tras el terremoto de 1822. Esta se mantuvo en estado ruinoso hasta 1837, cuando el párroco José Antonio Riobó la demolió, sin embargo, previo a la demolición se siguió utilizando. Fue reconstruida entre 1837 y 1842.
- Bajo la lámina, escribe “Salparaiso”, en vez de Valparaíso.

Y la última fuente iconográfica, elaborada por César Famin, retrata a un grupo de personas rezando frente a la Iglesia Matriz, ya afectada por el sismo de 1822.



Nombre: Terremoto a Valparaíso, 1822.

Autor: Stanislas Marie César Famin.

Año: 1839.

Observaciones:

- Ilustración en blanco y negro perteneciente al texto “Historia de Chile”, es la figura 19 de este.
- Ilustración obtenida del artículo “Noticias telúricas: “el temblor grande” de 1822 a través de la prensa chilena y extranjera” de Gorigoitia y Palacios.

SEGUNDA PARTE. EL MIEDO AL EXTRANJERO NO CATÓLICO A TRAVÉS DEL TERREMOTO DE 1822 EN VALPARAÍSO

2.1. Grandes miedos del siglo XIX

A lo largo de la historia, el miedo ha sido una constante en todas las sociedades, aunque no necesariamente hacia las mismas cosas. Los temores son cambiantes, variando en función del tiempo y del espacio en el que la población se desenvuelve. Las diversas sociedades experimentan inquietudes frente a distintos elementos según su contexto. Según Jean Delumeau, inicialmente, las principales amenazas y, por ende, los miedos, provenían de la naturaleza. Sin embargo, a medida que el tiempo avanzaba, la guerra se consolidó como la principal fuente de peligro⁶⁸, ya que el ser humano logró adaptarse y responder de manera más eficaz a los fenómenos naturales, relegándolos a un papel “cada vez menos importante con respecto a los causados por los hombres”⁶⁹.

En los próximos apartados, nos referiremos a algunos de los miedos que afectaron a la sociedad chilena del siglo XIX, particularmente a aquellos que se relacionan con nuestra investigación: miedo a la muerte, a la naturaleza y a la otredad.

2.1.1. Miedo a la muerte

La muerte acompaña al ser humano desde que nace siendo la primera seguridad como humanidad: en algún momento cada uno morirá. Sin embargo, en *El miedo en Occidente (siglo XIV-XVIII): Una ciudad sitiada* Jean Delumeau plantea que hay una emoción que permitió que algunas especies sobrevivieran: el miedo⁷⁰. Garantía y prevención de peligros, el miedo brinda la posibilidad de escapar, temporalmente, de la muerte. Si la inseguridad genera miedo o temor, podemos argumentar que la seguridad derivada de medidas preventivas, la educación, la conciencia y otras acciones similares se convierte

⁶⁸ Delumeau (2002), p. 12.

⁶⁹ Delumeau (2002), p. 12.

⁷⁰ Delumeau (2019), p. 15.

en una suerte de “vida segura”. La seguridad, entonces, emerge como un elemento esencial en la existencia de los seres humanos al actuar como un factor atenuante del miedo.

Así, la seguridad no solo se percibe como una ausencia de amenazas, sino como un medio para enfrentar y superar temores inherentes a la condición humana. En este enfoque, las medidas preventivas y la conciencia no solo resguardan la integridad física y material, sino que también contribuyen a crear un entorno donde la vida se experimenta con mayor confianza y menos aprensión. La seguridad, por lo tanto, se erige como un elemento dinámico que, al disminuir la incertidumbre y el miedo, fomenta un ambiente propicio para la plenitud y la realización personal.

En *Historia de la Muerte en Occidente* Philippe Ariès plantea que, hace siglos y milenios atrás, la persona sabía cuándo se avecinaba su muerte, destacando que las advertencias no venían de premoniciones sobrenaturales sino de “signos naturales o, con mayor frecuencia aún, por una convicción íntima”⁷¹. De igual forma, “la muerte constituye una ceremonia pública y organizada”⁷², transformando el espacio del moribundo en público, donde transitan sujetos libremente con el objetivo de cumplir el rito mortuorio. Sin embargo, este no poseía un “carácter dramático, sin excesivo impacto emocional”⁷³. Por lo tanto, en contraposición a la actualidad, la muerte se veía como algo familiar e indiferente. No obstante, en *El hombre ante la muerte*, Ariès expone que dicha relación se daba con la muerte no repentina. La muerte súbita “era la muerte fea y villana, parecía cosa extraña y monstruosa de la que no se osaba hablar”⁷⁴.

En cuanto a la coexistencia entre vivos y muertos, Ariès postula que antes del siglo V d.C. los sujetos “temían la vecindad de los muertos y los mantenían en lugar apartado”⁷⁵. Si bien, veneraban las sepulturas por temor a que los

⁷¹ Ariès (2005), p. 25.

⁷² Ariès (2005), p. 32.

⁷³ Ariès (2005), p. 33.

⁷⁴ Ariès (1984), p. 17.

⁷⁵ Ariès (2005), p. 34.

muertos regresaran, no preservaban su morada cerca, lo que se estipulaba en la ley de las Doce Tablas⁷⁶: “que ningún muerto sea inhumado ni incinerado en el interior de la ciudad”⁷⁷. No obstante, este temor a la coexistencia con los fallecidos cambió con el cristianismo y la fe en la resurrección de los cuerpos, donde “muchos estaban convencidos de que el último día sólo resucitarían aquellos que habían recibido sepultura conveniente e inviolada”⁷⁸. Por ende, aparece la necesidad de proteger la sepultura, lo que insta a enterrar a los fallecidos cerca de los mártires, dado que estos “velarían por los cuerpos y rechazarían a los profanadores”⁷⁹. De esta manera es que nace el enterramiento *ad sanctos*⁸⁰. Igualmente, es preciso tener en consideración que en esa época no había preocupación de lo que se hiciera con el cuerpo del muerto o muerta con tal de que este fuese enterrado cerca de los santos o en la Iglesia, por lo que no se tenía la costumbre de colocarse una lápida o un nicho propio para cada fallecido o fallecida.

En el siglo XVIII, se produce una transformación en el imaginario colectivo en relación con la muerte, marcando un contraste significativo con las épocas anteriores, especialmente desde el siglo XVI e incluso finales del XV. Durante este período previo, los temas de la muerte adquirieron un matiz erótico, como lo expone la idea de que “si las danzas macabras de los siglos XIV-XV eran castas, las que se crearon en el siglo XVI son a la vez violentas y eróticas”⁸¹. La muerte se entrelaza con la violencia, manifestándose en diversas expresiones literarias y artísticas.

Esta conexión entre la muerte y la violencia provoca inicialmente una excitación en los espectadores, fusionando la muerte con el placer y transformando el cadáver en un objeto de deseo. Sin embargo, con el tiempo, la percepción de la muerte evoluciona hacia una amalgama con el amor. Surge una conexión emocional con el difunto, pero no se trata precisamente de la belleza

⁷⁶ Conjunto de leyes inscritas en 12 tablillas de bronce creadas en la Antigua Roma en los años 451 y 450 a.C.

⁷⁷ En Ariès (2005), p. 33.

⁷⁸ Ariès (1984), p. 35.

⁷⁹ Ariès (1984), p. 36.

⁸⁰ Cementerios cerca de las santas reliquias que guardaba la Iglesia en su altar.

⁸¹ Ariès (1984), p. 307.

del cuerpo vivo lo que sigue siendo objeto de amor. Se configura una nueva belleza, adornada con otros atractivos, que es la belleza de la muerte⁸².

Esta transformación en la percepción de la muerte tiene repercusiones en las ceremonias mortuorias. Aunque estas se llevan a cabo, pierden su carácter ordinario. La muerte se dramatiza y exalta, y “la expresión del dolor de los supervivientes se debe a una intolerancia nueva a la separación”⁸³. Este cambio en la relación entre la muerte y la vida refleja la evolución de las concepciones culturales y emocionales hacia la muerte durante el siglo XVIII.

Por otro lado, es importante destacar que entre los siglos XIV y XVII, Europa fue testigo de una serie de eventos desastrosos, como la Peste Negra, la Guerra de los Cien Años, la secesión protestante y el avance turco, entre otros. Estos acontecimientos desencadenaron una intensificación en la reflexión teológica debido al miedo que provocaban. Como señala Delumeau: “hay unanimidad entre los historiadores en estimar que, a partir del siglo XIV, en Europa se produjo un reforzamiento y una difusión más amplia del temor a los últimos tiempos”⁸⁴.

Este temor encuentra su raíz en las interpretaciones bíblicas que identifican estos períodos caóticos como precursores del fin del mundo, antes del Juicio Final. Según las escrituras, se anticipa la ocurrencia de numerosas catástrofes (entre ellas terremotos), hambrunas y guerras: “Cuando el Cordero abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto, el sol se puso negro como vestido de luto, la luna entera se tiñó de sangre”⁸⁵. Este contexto histórico y teológico marcó un periodo de intensa reflexión y preocupación en Europa, dando forma a la manera en que la sociedad y la Iglesia enfrentaban y comprendían los desafíos y miedos de la época.

Mientras la reflexión teológica se intensificaba, las potencias europeas llevaban a cabo la conquista de América, imponiendo la cristianización en las poblaciones indígenas. En consecuencia, el temor al fin de los tiempos se

⁸² Ariès (1984), p. 310-311.

⁸³ Ariès (2005), p. 66.

⁸⁴ Delumeau (2019), p. 253.

⁸⁵ Hurault & Ricciardi (1972), Apocalipsis 6:12.

trasladó a los americanos. Este fenómeno adquiere una relevancia extraordinaria considerando que el territorio chileno, en particular, se encuentra en una región propensa a diversas catástrofes naturales, como terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas e inundaciones, entre otros. Este trasfondo histórico y geográfico acentúa la profundidad de la conexión entre las creencias teológicas y los temores vinculados a la naturaleza en la experiencia de los habitantes de Chile.

Asimismo, debemos tener en consideración que la muerte fue un componente que estuvo muy presente en el periodo a investigar, pues el proceso independentista en Chile involucró una serie de batallas, las cuales tuvieron por resultado —además de la emancipación chilena— el fallecimiento de americanos y españoles.

Entre 1812 y 1813, bajo el periodo denominado Patria Vieja, se realizó un censo mediante encuestas, lo que determinó que la población era de 586.848 habitantes, sin embargo, este no fue aplicado en Santiago⁸⁶, pues aquí las tropas realistas se estaban preparando para enfrentarse a los independentistas. No obstante, este dato nos es de utilidad para dar cuenta de que, comparado con la actualidad, la población era mucho menor, por lo que las batallas y las muertes que están traían significaban una gran merma en la demografía.

Así tenemos la batalla o desastre de Rancagua en octubre de 1814, donde se dio fin al periodo denominado Patria Vieja e inicio de la Reconquista española, en la cual, de acuerdo con el parte de Ossorio al virrey del Perú, en el bando patriota se contabilizaron 402 muertos, 292 heridos y 888 prisioneros; y, en el bando realista solo hubo 411 muertos⁸⁷, por ende, en total, en el territorio hubo 813 muertos. Aquello teniendo en consideración que no había una clara definición y distinción entre chilenos, argentinos, españoles, entre otros, sino que la diferenciación que se hacía era en cuanto al bando que apoyaba cada sujeto, pudiendo ser este nativo americano o europeo.

⁸⁶ Silva (1953), p. XI.

⁸⁷ Gay (1856), p. 136.

Posterior a esta batalla, se identifica la batalla de Chacabuco (1817), la que se dio en lo que hoy conocemos como Colina, comuna que es parte de Santiago. Según el Parte Oficial de la Batalla de José de San Martín, esta tuvo como consecuencia la toma de 600 prisioneros y 450 muertos, esto sin contar las bajas y pérdidas patriotas⁸⁸. Luego de esta, encontramos la batalla de Maipú (1818), que tuvo como desenlace la victoria del bando independentista y que, de acuerdo con la Revista *Historia Militar*, los muertos y bajas se contabilizaron en 5.500 personas. Por último, se pueden sumar los enfrentamientos que se dieron desde Concepción hacia el sur del país entre 1819 y 1824, los que Vicuña Mackenna denominó *Guerra a Muerte* por la violencia que definió a estos conflictos, en el que se utilizaron métodos como la emboscada, el pillaje y el saqueo a través de grupos paramilitares, guerrillas y montoneros. Esto último, se consideró como la etapa final de las guerras independentistas, donde se acabó definitivamente con los enemigos realistas.

Por consiguiente, a partir de lo mencionado anteriormente, se evidencia que, como resultado de las guerras, la presencia de la muerte fue una realidad predominante en los albores del siglo XIX. Esta situación se ve agravada por la adición de otro temor, ya que, en caso de que una persona no perdiera la vida, existía una alta probabilidad de quedar herida y/o sufrir amputaciones. Además, las contiendas bélicas conllevaban la destrucción de bienes materiales y de áreas dedicadas a la agricultura o la ganadería, generando la pérdida de hogares, alimentos y actividades comerciales.

De igual manera, es esencial tener en cuenta que, durante este periodo, España estaba gobernada por una monarquía absoluta que seguía los preceptos del despotismo ilustrado, además de mantener la religión católica como única y oficial tanto en España como en sus colonias. En este contexto, el rey era concebido como una figura equiparable a Dios, ya que su poder emanaba de

⁸⁸ Batalla de Chacabuco. Oficio del General en Jefe del Ejército de los Andes don José de San Martín al Supremo Director del Estado, dándole cuenta del, éxito obtenido en la batalla de los llanos de Chacabuco. 12 de febrero de 1817. Véase en: https://web.archive.org/web/20110905025646/http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/especial17_agosto09/htmls/adulto/pdfs/batalla_chacabuco.pdf.

este último; por lo tanto, desobedecer o enfrentarse al monarca implicaba, en esencia, desafiar y resistirse a la voluntad divina.

A su vez, se observa un entrelazamiento significativo entre lo político y lo religioso durante el periodo independentista. La lucha por la emancipación territorial se ve entrelazada con el enfrentamiento al rey, considerado como el representante de Dios en la tierra. En otras palabras, los independentistas, al desafiar al monarca, estaban desobedeciendo a Dios en la forma que este se manifestaba a través de la figura del monarca. Este cruce entre lo político y lo religioso agrega una dimensión compleja al proceso independentista, donde la resistencia al dominio monárquico lleva consigo un desafío directo a la autoridad divina.

La relevancia de lo anterior reside en que la gran mayoría de estos individuos, por no decir todos, profesaban la fe católica. Por ende, adherían a la creencia en el Juicio Final, donde se llevaría a cabo la evaluación de las acciones de los vivos y los muertos, determinando su destino en el cielo o en el infierno. En consecuencia, el temor a la muerte no solo se vinculaba con el hecho mismo de fallecer, sino también con la carga que implicaría su desafío al rey y, por extensión, a Dios, al momento del juicio. Este temor plantea la posibilidad de que su rebelión contra el orden establecido pudiera resultar en una condena al infierno durante el Juicio Final.

En resumen, la muerte y el miedo a esta ocupó un papel protagonista en el Chile decimonónico, ya sea a través de la incertidumbre sobre qué hay después de ella, la posibilidad de ser enviado al infierno y el constante fallecimiento de los sujetos producto de los enfrentamientos bélicos. Asimismo, las persistentes batallas desencadenaban otros miedos, como el miedo a vivir hambrunas producto de los efectos de los conflictos, el miedo a perder su casa, lugar o medio de trabajo, pudiendo ser el terreno o sus extremidades.

2.1.2. Miedo a la otredad

De acuerdo con Tzvetan Todorov (Sofía, 1939 – París, 2017), al revisar las relaciones con el otro se deben tener en consideración al menos tres ejes: el

axiológico, praxeológico y epistémico. El primero, corresponde a la visión de si el otro es bueno o malo; el segundo, a la acción de acercarse o alejarse del otro; y el tercero, conocer o ignorar la identidad del otro⁸⁹. De igual manera, vemos que estos planos, pese a presentarse por separado, interactúan entre sí, construyendo la percepción de los sujetos respecto del otro, lo que puede traducirse en la tolerancia o intolerancia, la violencia o el respeto, la convivencia en armonía o desequilibrio.

Respecto al eje axiológico, María Eugenia Petit-Breuilh (Chile) plantea que la idea del bien y el mal ha acompañado a la Humanidad desde sus inicios, identificando ciertas fuerzas maléficas a las que les brindaban responsabilidades sobre eventos negativos. Así, “al conocer o identificar un supuesto “enemigo” se justificaban las desgracias, se imploraba clemencia, o simplemente se intentaba expulsar al causante del daño”.⁹⁰

Asimismo, en *El espejo de Heródoto* Francois Hartog (Francia, 1946) plantea: “la diferencia solo adquiere interés a partir del momento en que *a* y *b* entran en un mismo sistema [...]”⁹¹. Por lo tanto, los planos antes expuestos comienzan a interactuar cuando los sujetos, considerados mutuamente *otro*, se encuentran en un mismo sistema, entendiendo sistema como su interacción en un espacio común, el cual puede ser una zona geográfica, un país, una ciudad, entre otras.

Por otra parte, también tomando a Hartog, se reconoce, además de una frontera física, una frontera cultural, donde se pone en cuestión la —valga la redundancia— cultura de cada uno, lo que se vincula con el eje epistémico de Todorov en tanto conocimiento o desconocimiento de la identidad del otro, lo que daría paso a la aparición del miedo cultural y, posteriormente, miedo al otro, tal como lo plantea Jean Delumeau: “[...] Este miedo se muestra, en el temor suscitado por la gente desconocida o mal conocida, que llega de otra parte, no

⁸⁹ Todorov (2007), p. 195.

⁹⁰ Petit-Breuilh (2002), p. 331.

⁹¹ Hartog (2002), p. 207.

nos parece y que sobre todo no vive del mismo modo [...] tiene otra religión, ceremonias y rituales cuyas significaciones no las entendemos.”⁹²

El miedo cultural, junto con dar ¡”enta’del miedo al otro, permite ver la intolerancia, en tanto no aceptación de otras culturas y/o costumbres. Por ende, en el rechazo a personas que vivan de una manera distinta a la propia.

Al respecto, en *Comunidades de violencia* David Nirenberg señala que los discursos violentos provienen —generalmente— de “la mayoría” hacia la minoría, donde este “adquiría valor únicamente cuando la gente decidía encontrarlo relevante y útil”⁹³. El discurso nace con un objetivo en situaciones de conflicto y estructuras de dominación, por ello, el contexto histórico, local y de clase de las minorías es de vital importancia para la investigación en tanto “los tipos de violencia y las formas de expresar el odio al que se ven sometidos los grupos en minoría no son independientes de las funciones que tales grupos desempeñan en la sociedad”⁹⁴. Por ejemplo, en el periodo histórico de la presente investigación, Chile se establecía como Estado independiente, enfrentando desafíos y determinando las formas de organización, incluyendo el ámbito religioso. En dicha época es indispensable tener en cuenta que Valparaíso era la ciudad con más extranjeros, sobre todo ingleses y estadounidenses, los que en su mayoría practicaban el protestantismo, por lo que, al ocurrir el terremoto de 1822 “la idea de que el origen del terremoto debía buscarse en la política de tolerancia hacia los protestantes promovida por el gobierno de Bernardo O’Higgins [...] se extendió rápidamente en la noche del terremoto, especialmente en Valparaíso, donde residía la mayor cantidad de extranjeros vinculados a esta fe”⁹⁵. En consecuencia, los extranjeros ocuparon el rol de “bichos expiatorios” en tanto *otros* que poseían códigos culturales distintos a los propios, los que tenían cierta aceptación por las políticas de O’Higgins. Así, Bernardo de Vera y Pintado publicó en *El Mercurio*:

⁹² Delumeau (2001) p. 16.

⁹³ Nirenberg (2001), p. 15.

⁹⁴ Nirenberg (2001), p. 22.

⁹⁵ Cid (2013), p. 61.

“el instinto basta á manifestar el temor de perderla [la vida]: y el alboroto de los irracionales en igual conflicto nos enseña el imperio de las leyes de la conservación, comunes y necesarias en todos los seres. En los que pensamos, se aumenta desgraciadamente este sentimiento con la noticia de las ruinas y males de nuestros semejantes. La religion y la humanidad obran á la par sus efectos: todo concurre á creer que el hombre es en estas catastrofes el objeto de los furores de la tierra y el cielo”⁹⁶

Él plantea que, cuando la vida se siente amenazada, se cree la amenaza proviene de Dios. Por lo tanto, hay una búsqueda del motivo de la ira divina, entrando en juego lo que Italo Mereu postuló en *Historia de la intolerancia en Europa*: la sospecha. Entendida como “presunción de culpabilidad [...] expresa siempre un estado de ánimo irracional, motivado por la prevención y finalizado en el castigo”⁹⁷. De esta manera, se legitima una postura intolerante distorsionada hacia una o varias personas, sobre las cuales existen sospechas de que podrían ser la fuente, la razón y la causa de comportamientos desviados en relación con un principio fundamental; en este contexto, dicha desviación se manifiesta a través de la fe⁹⁸. Asimismo, Mereu plantea que la sospecha no es en sí un conocimiento cierto, sino una duda incierta, por lo que la sospecha pasa de lo racional a lo irracional, dado que quien sospecha “actúa y reacciona de manera irracional [...] junta acciones teleológicamente distintas, conductas contradictorias o insignificantes, y las asocia y une en un único “proyecto criminal” que presenta como cierto y fundado”⁹⁹. En el caso de nuestra investigación, los chilenos, y en particular los porteños, atribuyen a la instalación y las posteriores políticas de tolerancia religiosa la ocurrencia del terremoto de 1822 como castigo de Dios.

Lo previo se vincula con lo que Mereu define como ortodoxia como deber. Así, “lo que se haya enunciado, dicho o escrito un fundador mítico, cuya

⁹⁶ Vera y Pintado (1822), p. 314.

⁹⁷ Mereu (2003), p. 27.

⁹⁸ Mereu (2003), p. 28.

⁹⁹ Mereu (2003), p. 28.

palabra se presenta siempre como confirmación y garantía de la interpretación del magisterio dirigente”¹⁰⁰. En este caso, la Biblia plantea:

*“Júzgare a cada uno de ustedes de acuerdo con su comportamiento, gente de Israel, dice Yavé. Corrijanse y renuncien a todas sus infidelidades, a no ser que quieran pagar el precio de sus injusticias.”*¹⁰¹

En el contexto investigado, las infidelidades corresponden a la coexistencia y tolerancia de aquellos que practican otra fe: protestantismo y anglicanismo, el que pasa a llevar la ortodoxia al no seguir la fe católica.

Así, podemos ver cómo la ocurrencia del terremoto del 19 de noviembre de 1822, en tanto acontecimiento de corta duración, propicia la aparición y el fortalecimiento de discursos religiosos intolerantes, expresados en el llamado a asesinar a los herejes por ser la sospecha de su culpabilidad por la ocurrencia del fenómeno natural:

*“A few days after the earthquake at Valparaiso, the priests drew up a petition for the expulsion of all the English and Americans, (or hereticks as they style them), that resided there, as being the cause of the earthquake and its calamities, by their wickedness.”*¹⁰²

De esta manera, se evidencia la interacción entre los tres ejes propuestos por Todorov: en el ámbito axiológico, se percibe al *otro* como malo al no adherirse a los preceptos de la religión católica, calificándolo así como un enemigo y causante de desgracias; desde la perspectiva praxeológica, los individuos buscan distanciarse de esta figura mediante la ejecución del *otro*, una suerte de expulsión simbolizada en el acto homicida; finalmente, en el plano epistémico, se revela la falta de conocimiento y, por ende, la intolerancia y el miedo hacia lo desconocido, manifestados a través de la atribución de culpabilidad al *otro*.

¹⁰⁰ Mereu (2003), p. 30.

¹⁰¹ Hurault & Ricciardi (1972), Ezequiel 18:30.

¹⁰² Niles Weekly Register (1823), p. 131. Trad.: “Pocos días después del terremoto de Valparaíso, los sacerdotes elaboraron una petición de expulsión de todos los ingleses y americanos, (o herejes, como les decían) que residían allí, culpándolos de ser la causa del terremoto y sus desastres, debido a su maldad.”

2.1.3. Miedo la naturaleza

El miedo a la naturaleza y, específicamente a los fenómenos naturales, como terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, aluviones, tornados, entre otras. De acuerdo con el Informe del Estado del Medio Ambiente de 2020 (Chile) los eventos y desastres se clasifican en naturales y tecnológicos, donde, en los primeros se reconocen geofísicos o geológicos (terremotos, volcanes, movimiento de masas); meteorológico (niebla, tormenta, temperatura extrema); hidrológico (inundación, deslizamiento de tierra, acción de ola); climatológico (sequía, estallido de lago glacial, fuego fatuo); biológico (epidemia, infestación de insectos, accidente animal, marea roja); extraterrestre (meteoritos, asteroides, cometas). En los segundos se identifican accidentes industriales, accidentes de transporte y accidentes misceláneos¹⁰³.

Asimismo, este Informe da cuenta de grandes eventos que Chile ha sufrido en la última década, ejemplificándolo en la siguiente infografía realizada por el Informe:

¹⁰³ SERVICIO NACIONAL DE INFORME MEDIOAMBIENTAL (2020). En <https://sinia.mma.gob.cl/estado-del-medio-ambiente/informe-del-estado-del-medio-ambiente-2020/> (Consultado 04/01/24).

2. Eventos extremos y desastres



Informe del Estado del Medio Ambiente (2020)¹⁰⁴.

En el presente año (2023) hemos vivido distintas inundaciones producto de las lluvias y los desbordes de ríos y lagos, las que se califican como desastre natural, pese a que corresponden a “una planificación urbana inadecuada, dado que el diseño de las ciudades no fue adaptado a las condiciones sísmicas de la región”¹⁰⁵.

Por lo tanto, primeramente, hay que comprender el contexto geográfico en el que se desenvolvía la sociedad en el periodo investigado. Como bien sabemos, Chile es un país sísmico, lo que se produce debido al movimiento de las placas tectónicas, las cuales —habitualmente— se mueven de manera casi imperceptible. Sin embargo, en ocasiones estas chocan, impidiendo el movimiento y provocando la acumulación de energía que luego se libera de manera repentina en forma de ondas sísmicas. Esto último es lo que nosotros percibimos como sismo.

Chile se ubica sobre la Placa Sudamericana, sin embargo, esta interactúa con la Placa de Nazca, Placa Antártica y Placa de Cocos, como se ve en la siguiente imagen:

¹⁰⁴ Para ver esta imagen en mayor tamaño y calidad refiérase al anexo 2. Eventos extremos y desastres.

¹⁰⁵ García (1996), p. 239.

3. Placas tectónicas



Mundo Educação (s/f). *Placas tectónicas*¹⁰⁶.

Allí se observa la subducción o hundimiento de la Placa de Nazca hacia debajo de la Placa Sudamericana, lo que produce acumulación de energía debido a la resistencia de la Placa Sudamericana a ser penetrada por la Placa Nazca. La liberación de esa energía se produciría de forma brusca generando un terremoto.

Igualmente, los volcanes tienen su origen en los límites de las placas tectónicas. Este fenómeno puede ocurrir en los bordes convergentes, cuando colisiona una placa continental, como la Placa Sudamericana, con una placa oceánica, por ejemplo, la Placa de Nazca. En este proceso de colisión, se desencadena la subducción, donde la placa oceánica se sumerge formando una fosa oceánica de considerable profundidad. En consecuencia, la fusión de las rocas genera magma, el cual asciende y provoca erupciones volcánicas, dando lugar a la formación de nuevos volcanes. Un ejemplo ilustrativo de este proceso es la creación de la cordillera de los Andes, resultado de la colisión ocurrida entre

¹⁰⁶ En <https://mundoeducacao.uol.com.br/geografia/placas-tectonicas.htm> (Consultado 08/01/24). Para ver esta imagen en mayor tamaño y calidad refiérase al anexo 3. Placas tectónicas.

la Placa de Nazca, ubicada bajo las aguas del océano Pacífico, y el continente sudamericano hace varios milenios.

Por otro lado, en estrecha relación con la dinámica de las placas tectónicas, surgen los tsunamis, fenómenos desencadenados por poderosos terremotos submarinos o cuando el epicentro se localiza en el océano. Cuando el lecho marino en los bordes de una placa se eleva o desciende abruptamente, desplaza masas de agua que, al propagarse, forman imponentes olas ondulantes, constituyendo así un tsunami. Cabe destacar que también existen tsunamis lacustres, originados en lagos, generalmente por deslizamientos de tierra, como ejemplificado en el caso del Lago de Todos los Santos en Puerto Varas, Chile.

De esta manera, para comprender el miedo a la naturaleza, profundizaremos en los tres fenómenos ya dichos (terremotos, erupciones volcánicas y tsunamis) y cómo se desarrolla el miedo a estos.

1. Los terremotos son sismos que generan daños estructurales o movimientos y vibraciones de la tierra, lo que no necesariamente provocará daños en los bienes estructurales. No obstante, el mero movimiento puede provocar miedo, a la pérdida material, de la vida o de algún ser querido consecuencia de este hecho. Sobre ello, en el artículo *Consejos para superar el miedo a los eventos catastróficos* la psicóloga Claudia Badilla plantea que el aumento de ansiedad y la preparación para escapar es una respuesta natural como medio de defensa ante posibles daños¹⁰⁷. Por lo tanto, el miedo es una sensación natural y, de cierta manera, esperada ante la ocurrencia de este fenómeno natural.
2. Las erupciones volcánicas corresponden a manifestaciones de la naturaleza que pueden ser tanto explosivas como efusivas, las primeras se caracterizan por la emisión de gases y piroclastos, generando grandes columnas eruptivas que alcanzan varios kilómetros de altura por sobre los volcanes. En cuanto a las efusivas, se caracterizan por emitir lava durante

¹⁰⁷ CLÍNICA CIUDAD DEL MAR (s/f). En <https://www.ccdm.cl/noticia/consejos-para-superar-el-miedo-a-los-eventos-catastroficos/> (Consultado 04/01/24).

el proceso de baja explosividad, con baja o nula emisión de materia piroclástica. Cabe señalar que estos también se relacionan a la actividad sísmica en tanto el movimiento de las placas tectónicas somete a esfuerzos a la cámara magmática o produce la aparición de fracturas que facilitan el ascenso del magma.

3. Los tsunamis, también vinculados a la actividad sísmica, de acuerdo con la Oficina Nacional de Emergencias (ONEMI) —actual Servicio Nacional de Prevención y Respuestas ante Desastres— un tsunami “se manifiesta como una gran masa de agua que puede inundar y causar destrucción en zonas costeras”¹⁰⁸. Sin embargo, estos pueden ocurrir por otros factores, tales como deslizamientos de tierra, desprendimientos de glaciares, impactos de meteoritos o erupciones volcánicas en el fondo del mar.

La posición geológica de Chile lo convierte en un territorio propenso a las catástrofes, experimentando diversos terremotos a lo largo de su historia, desde tiempos en que solo era habitado por comunidades indígenas hasta la actualidad. Entre ellos, los mapuches concebían los fenómenos naturales como eventos desencadenados por un desequilibrio cósmico producido por la no realización del rito Nguillatún¹⁰⁹, según el cual “si los hombres no quieren morir quemados o podridos, deben realizar un sacrificio”¹¹⁰. Por ejemplo, cuando ocurrió el terremoto de 1960, de acuerdo con Rolf Foerster (Casablanca, 1952), “fue vivido como un castigo [...] lo que provocó un reavivamiento ritual en todo el territorio mapuche, a tal punto que en la zona de la costa se actualizó el rito de un modo idéntico al mito: con un sacrificio humano”¹¹¹, interpretación que abordaban a través de rituales destinados a restablecer la conexión entre el mundo humano y el sagrado. La ruptura de este vínculo se manifestaba, según su cosmovisión, en el evento natural.

¹⁰⁸ ONEMI (2014), p. 1.

¹⁰⁹ Rito celebrado con motivo especiales, la comunidad entrega ofrendas a los dioses, los espíritus de los antepasados y la tierra, con la finalidad de restablecer el lazo entre el mundo humano y el mundo sagrado.

¹¹⁰ Foerster (1995), p. 99.

¹¹¹ Foerster (1995), p. 99.

Por su lado, la perspectiva católica interpretó estos fenómenos como castigos divinos, verbigracia, en la Colonia “la creencia generalizada apuntaba a que los desastres ocurrían debido a castigos o «advertencias de Dios» por no haber cumplido con alguna norma o no haber llevado una vida cristiana, el paso a seguir era implorar al Altísimo su perdón y misericordia”¹¹². Este perdón se buscaba a través de penitencias, misas, conjuros, exorcismos, procesiones, entre otros.

En conclusión, tanto indígenas como católicos interpretaron los fenómenos naturales como castigos o advertencias de sus deidades. Por lo que intentaron responder a este castigo o advertencia con lo que creían calmaría su molestia: sacrificios en el caso indígenas, penitencias, procesiones, misas, entre otras. Lo anterior da cuenta de que, en este periodo, el miedo a la naturaleza se vinculaba al miedo a Dios en tanto él provocó los fenómenos naturales.

2.2. Y vino el terremoto, ¿qué hicieron las autoridades?

En el evento de un desastre, ya sea catalogado como “natural” o de origen tecnológico, el Estado y las instituciones políticas entran en acción para evaluar los daños y determinar las medidas necesarias para abordar la situación y promover el bienestar de la comunidad. No obstante, también es crucial indagar en las causas subyacentes de dichos daños. Si bien estos se manifiestan después del fenómeno, es imperativo que los individuos estén debidamente preparados para afrontarlos. De manera análoga, se presenta un escenario parecido con el terremoto de 1822 en Valparaíso, durante el cual Bernardo O’Higgins intervino con la intención de salvaguardar a la sociedad y llevar a cabo la reconstrucción de las ciudades afectadas. Este proceso estuvo marcado por complejidades derivadas de tensiones políticas y religiosas, aspectos que desglosaremos y analizaremos detenidamente en los apartados subsiguientes.

2.2.1. Un vistazo al terremoto.

El terremoto al que nos referimos en la presente investigación ocurrió el 19 de noviembre de 1822, con epicentro en la comuna de Valparaíso a las 22.30

¹¹² Petit-Breuilh (2017), p. 87.

horas y con una magnitud —determinada a partir de la amplitud de las ondas superficiales— de 8.5, trajo como consecuencia un tsunami moderado¹¹³. Este movimiento telúrico se pudo percibir con distintas intensidades en “las localidades de Casablanca, Quillota, Limache, La Ligua e Illapel”¹¹⁴; incluso, hay fuentes que dicen que se percibió en Argentina, como el periódico *El Verdadero Amigo del País*:

*“En medio de una atmósfera despejada y serena se sintió á las 11 menos 2 minutos un temblor de tierra, que continuó hasta cerca de las 11 y 3 minutos [...] se oyó un susurro, como el que se percibe á la distancia, cuando ruedan algunos coches á la vez, el movimiento librería continuo, y como una especie de ondulación semejante á la de las olas [...]”*¹¹⁵

Aquí se plantea que la duración del movimiento superó los diez minutos, sin embargo, Mary Graham plantea que este duró alrededor de tres minutos. Esta variación pudo deberse a distintos factores como, por ejemplo, el tipo de suelo, dado que los suelos más blandos amplifican las ondas mientras que los sólidos disipan esa energía más rápidamente; o las características de las ondas sísmicas, pues se propagan de distintas maneras, teniendo diferentes períodos de propagación. Por otro lado, Graham concuerda en que el movimiento fue ondulatorio, pero agrega que fue de Noroeste a Sureste.

*“la rápida trepidación de la tierra se cambió en un movimiento ondulatorio semejante al de un buque en alta mar [...]. Determinéla esta mañana por medio de la brújula, y resultó ser de Noroeste y Sureste”*¹¹⁶

Asimismo, Graham describe los daños sufridos por Valle Alegre, Quintero y Concón, donde se destaca el deterioro sufrido por los terrenos y medios de trabajo agrícola:

“Supimos que de las casas de Valle Alegre, aldea situada dentro de los términos de la hacienda, hay muchas deterioradas y algunas totalmente

¹¹³ Terminología que engloba a tsunamis de magnitud III, con olas mayores a metro y medio de altura, los cuales son producto de sismos superiores a 7 grados en la Escala de Richter.

¹¹⁴ Palacios (2015), p. 378.

¹¹⁵ En *El Mercurio* (1822), p. 333.

¹¹⁶ Graham (1916), p. 377-379.

destruidas. En varios huertos de los alrededores la fuerza de los sacudimientos abrió la tierra é hizo subir por las grietas agua y arena. En varias partes se han producido grandes derrumbes de tierra [...] Nos dice que hay grandes hendiduras en las orillas del lago [...] En Concon la casa quedó destechada, los muros abiertos, los pilares de hierro tronchados, el molino en ruinas, y destruído su canal.”¹¹⁷

En cuanto a la capital, plantea que no se vio tan afectada como lo fue la región de Valparaíso:

“Hoy hemos sabido que Santiago sufrió menos de lo que temíamos. La casa de moneda, seriamente deteriorada; una parte del palacio directorial derrumbada; algunas casas é iglesias con las murallas abiertas [...]”¹¹⁸

Cabe señalar que, de acuerdo con *Diario de su residencia en Chile (1822) y su viaje al Brasil (1823)*, el 22 de noviembre de 1822, a tres días de ocurrido el terremoto, la población decía:

“Una beata reputada por santa predijo en Santiago la catástrofe el día anterior. La gente oró, y la ciudad escapó casi ilesa. Despacharon un propio á Valparaíso á dar al pueblo la voz de alarma; pero llegó demasiado tarde, a pesar de haber muerto dos caballos en el viaje.”¹¹⁹

Así, se observa que la creencia de que el sismo era obra de Dios era amplia y que no se vio solo como un castigo, sino que la misma deidad advirtió de su ocurrencia. Pero, según la cita, lo hizo en Santiago de Chile, pudiendo significar que sólo pretendía proteger dicha zona.

2.2.2. Enfrentando la crisis: las medidas tomadas por el Director Supremo

En 1817, Bernardo O’Higgins asumió el cargo de Director Supremo y desempeñó sus funciones hasta su abdicación en 1823. Así, durante el terremoto de 1822, O’Higgins ostentaba la máxima autoridad en el país. De manera inmediata a la ocurrencia del sismo, surgieron rápidamente las primeras

¹¹⁷ Graham (1916), p. 380.

¹¹⁸ Graham (1916), p. 382.

¹¹⁹ Graham (1916), p. 384.

manifestaciones de la población en contra de los protestantes. Según el relato de Benjamín Vicuña Mackenna (Santiago, 1831 – Viña del Mar, 1886), estas expresiones contrarias se hicieron evidentes la misma noche del suceso

“comenzáronse a reunir, en consecuencia, en las callejuelas de que entonces se componía Valparaíso, grupos siniestros que vociferaban que era preciso matar a todos los gringos para aplacar la ira de Dios”¹²⁰.

Es así que, la primera medida que tuvo que hacer el Director Supremo ante esta catástrofe fue

“promulgar un bando por el que se disponía que el que atentase contra la vida o la propiedad de algun extranjero, sería fusilado en el seto mismo, sin mas que la averiguacion del hecho sobre el sitio”¹²¹

Con esto, es evidente que la sociedad manifestaba una desconfianza hacia los extranjeros, llegando incluso a rozar la xenofobia. No olvidemos que, en este periodo, las “elites criollas americanas tempranamente manifestaron su interés por insertarse en el mercado mundial comandado por Inglaterra”¹²², del que no estuvo exento Chile. Para lograr aquello se aplicaron distintas medidas que incrementaran la importación, como políticas que disminuían los impuestos de los productos exportados. Este proceso también significó “la llegada a Chile [Valparaíso específicamente] de numerosos comerciantes extranjeros los que [...] comenzaron a configurar un nuevo núcleo empresarial destinado a alcanzar gran influencia en los asuntos económicos del país”¹²³. Por lo tanto, era de vital importancia preservar y promulgar condiciones óptimas para su desarrollo: orden, estabilidad y seguridad; puesto que si sucedía lo contrario era muy probable que estos comerciantes se marcharan a lugares donde si les era más próspero la instalación de un mercado. Así, inferimos que la presencia de la población extranjera y sus posesiones en el país no era insignificante. Y, por ende, uno de

¹²⁰ Vicuña (1860), p. 461.

¹²¹ Vicuña (1860), p. 461.

¹²² Corvalán (2016), p. 29.

¹²³ Salazar & Pinto (2002), p. 18

los propósitos del bando promulgado era asegurar que los comerciantes extranjeros se quedaran en Chile.

Otro elemento que respalda la imperante necesidad de promulgar dicho bando es el hecho de que, en ese preciso momento, O'Higgins se encontraba herido, ya que

“había estado en riesgo inminente de ser aplastado por una muralla en Valparaíso”¹²⁴.

Lo anterior se confirma con la promulgación que hizo Bernardo O'Higgins el 30 de noviembre de 1822, en la cual informó su estado de salud y anunció la delegación de su cargo:

“Las continuas fatigas i agitaciones e intemperies que tuve que sufrir en Valparaiso desde el terremoto de 19 del corriente hasta el 25 en que regresé a esta capital, han quebrantado considerablemente mi salud, obligándome a establecer un régimen para repararla. [...] i en efecto delego la autoridad i facultades del Supremo Gobierno en los actuales Ministros de Estado [...]”¹²⁵

De este modo, percibimos que la situación tensa del país impulsó a O'Higgins a adoptar medidas de manera inmediata, llegando al punto de pasar por alto su propio estado de salud. Este hecho lo llevó a tomar un reposo necesario debido a la fatiga acumulada al esforzarse por trabajar en condiciones tan desafiantes.

Sobre el movimiento telúrico Mary Graham describe lo repletas que se hallaban las iglesias tras el sismo; la gente clamaba por la calma y misericordia de Dios¹²⁶. A pesar de ello, la utilización de las iglesias era muy arriesgada, ya que quedaron severamente dañadas, como se detalla en una carta de Carlos Thurn a José Ignacio Zenteno:

¹²⁴ Vicuña (1860), p. 396.

¹²⁵ O'Higgins (1822). En <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1117564> (Consultado 05/01/24).

¹²⁶ Graham (1916), p. 384.

“La iglesia Matriz quedó bien maltratada, sufriendo la pérdida de la torre, capillas colaterales y otras oficinas. La de Santo Domingo fue perdida y parte de su convento lo mismo la de San Francisco y su convento: la de la Merced y su convento en el todo arruinado: en San Juan de Dios derribó la torre y edificios colaterales, y la capilla de los hospitales quedó inutilizada.”¹²⁷

Por estas razones, y siguiendo el relato de Graham, dado que varios templos mostraban amenazas de derrumbe, Bernardo O’Higgins dispuso su cierre:

“Al principio las iglesias pasaban atestadas de gente y las campanas doblaban sin cesar, hasta que el gobierno, en vista de que las torres de varias iglesias amenazaban derrumbarse, las mandó cerrar por temor de que cayeran sobre la gente, que ahora practica sus actos de devoción en las calles.”¹²⁸

Además de estas misas, a partir del rumor de la predicción del terremoto hecha por la beata en Santiago, las jóvenes

“vestidas de blanco, descalzas, con la cabeza descubierta, sueltos los cabellos y con crucifijos negros, han recorrido las calles cantando himnos y letanías, en procesión y precedidas por las órdenes religiosas.”¹²⁹

Al parecer, lo anterior se replicó en Valparaíso. En un dibujo el escritor y diplomático francés César Famin (Francia, 1799 – París, 1853). Desde el costado izquierdo de la ilustración se observan fachadas derrumbadas con escombros a su alrededor. Al centro, una multitud de niños, mujeres y hombres adultos, muchos en cuclillas o con las manos entrelazadas apuntando hacia el cielo. También centro de la imagen, una iglesia con grietas que van desde el techo hasta el suelo. Por otro lado, un sacerdote levantando una cruz frente a la multitud con la mano derecha y la izquierda con la palma hacia el cielo.

¹²⁷ Thurn (1822). Cita obtenida de *Revista Chilena de Historia y Geografía* (1919), p. 191.

¹²⁸ Graham (1916), p. 384.

¹²⁹ Graham (1916), p. 384.

4. Misa en las ruinas

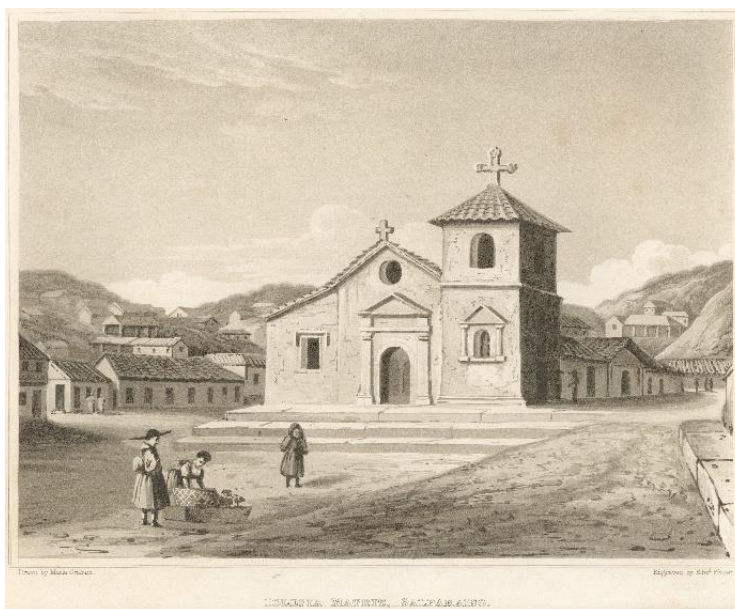


Famin, C. (1839). *Terremoto a Valparaiso, 1822*. Dibujo en “Historia de Chile”.¹³⁰

Cabe decir que, de acuerdo con la perspectiva del dibujo, se deduce que es la Iglesia Matriz de Valparaíso, ubicada a pasos del puerto. Asimismo, para tener una mejor percepción de los daños, la compararemos con el dibujo realizado por Mary Graham de la estructura antes del terremoto:

¹³⁰ Para ver esta imagen en mayor tamaño y calidad refiérase al anexo 4. Misa en las ruinas.

5. Iglesia Matriz, 1822



Graham, M. (1822). *Iglesia Matriz of Valparaiso*. Dibujo en “Journal of a residence in Chile, during the year 1822 and a voyage from Chile to Brazil in 1823”¹³¹.

En la representación visual, se contempla la Iglesia Matriz desde su fachada principal. Esta estructura exhibe ventanas y entradas de diseño romano, enmarcadas por viviendas de un solo nivel. La iglesia cuenta con una entrada principal que se abre hacia una plaza, junto con otra entrada en el lado derecho. En el techo de la torre, ubicada a la derecha, se erige una cruz, mientras que otra corona el techo de la entrada principal.

A su vez, se aprecia una librería elevada sobre la calle, un detalle notable para la época, ya que distingue el tránsito peatonal del tráfico vehicular. La ilustración también revela colinas escasamente pobladas o libres de construcciones. Al comparar con la imagen previa, se evidencia que la iglesia ha perdido gran parte de su fachada, mientras que la zona posterior muestra grietas y un evidente riesgo de derrumbe.

Producto de la insistencia de la población en practicar ritos religiosos cerca de zonas peligrosas, el 20 de noviembre de 1822 O’Higgins decretó la “Suspensión de diversiones públicas”:

¹³¹ Para ver esta imagen en mayor tamaño y calidad refiérase al anexo 5. Iglesia Matriz, 1822.

“Toda diversion pública debe cesar mientras duran los movimientos de la tierra que han hecho grandes estragos, i en los pueblos de los partidos mayores que en esta capital. Es justo que todos los habitantes no tengan un embarazo que les distraiga de el objeto de elevar sus súplicas para aplacar la ira divina. En consecuencia, ordeno que las representaciones teatrales i toda otra diversion pública se suspenda hasta nueva providencia.”¹³²

En primer lugar, es crucial resaltar que el término “diversión pública” empleado abarca ceremonias religiosas como misas, procesiones y rituales, lo que subraya la importancia y persistencia de estas prácticas en la comunidad. Esto implica que no se trata de eventos esporádicos, sino de actividades arraigadas en la cotidianidad. No obstante, es necesario señalar que, a pesar de la intención de la promulgación de suprimir tales acciones, se argumenta que este propósito se fundamenta en la protección de las personas, dado que si alguna (o varias) sufrían daños al estar cerca de las estructuras deterioradas, no podrían continuar con sus plegarias y la búsqueda del perdón divino.

Sumando aquello a las reformas liberales y de tolerancia religiosa instauradas por O’Higgins, la población percibió la Suspensión como otra forma de atentar contra la fe católica y de aumentar la ira divina. De hecho, Mary Graham dice

“El clero ha tratado de excitar al pueblo á atacar á los herejes, pero sin resultado; ya sea porque éste oye tales insinuaciones con indiferencia, ya porque no reconoce en los cultos y benéficos extranjeros residentes en el país los execrables rasgos y costumbres que el clero atribuye á los pobres herejes en sus imaginarias pinturas.”¹³³

A través de esta cita, corroboramos que la Iglesia católica mostraba intolerancia hacia los herejes, considerando como tales a estadounidenses y británicos debido a su no adherencia a la fe católica. Graham plantea que la

¹³² “Suspensión de diversiones públicas”, Biblioteca del Congreso Nacional, <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1152084&idVersion=1822-11-20>.

¹³³ Graham (1916), p. 394.

población hizo caso omiso a los llamados del clero, y esto podría deberse a dos razones: o bien la población realmente no atribuye a los no católicos la responsabilidad del terremoto, o ignoraron el llamado por temor a represalias gubernamentales, como el riesgo de ser fusilados por atacar a extranjeros o sus propiedades.

2.2.3. El poder del liderazgo local: las medidas de las autoridades.

En *Modernidad e independencias* Francisco Guerra sostiene que la religión juega un papel fundamental en la conformación de la identidad de la monarquía hispánica, una característica que los insurgentes americanos heredaron¹³⁴. En este contexto, se evidencia que Chile, al haber sido previamente un territorio hispánico, también experimentó esta marcada influencia religiosa. No obstante, esta particularidad se entrelaza con los ideales liberales e independentistas que surgieron entre los rebeldes, generando una aparente contradicción en sus pensamientos. Esta contradicción surge debido a que los deseos de independencia chocan con la lealtad al rey, a quien, desde la perspectiva católica, se elige divinamente para gobernar. Por ende, aquellos que se oponen al monarca estarían yendo en contra de la voluntad de Dios. A pesar de esto, el clero encuentra en "la defensa de la religión [...] la defensa de la patria y de los otros elementos que la constituyen"¹³⁵. En consecuencia, la adopción de preceptos liberales, por parte de la Iglesia, significó la aceptación de la libertad individual y el libre comercio.

El ingreso de protestantes al país marcó "uno de los cambios más significativos ocurridos tras la Independencia: el fin de las restricciones comerciales coloniales"¹³⁶. Es relevante mencionar que los extranjeros llegaron predominantemente a través del Puerto de Valparaíso, transformando la comunidad comercial en una entidad "marcadamente cosmopolita: la repentina partida de los comerciantes españoles abrió nuevas oportunidades tanto para los extranjeros como para los propios chilenos"¹³⁷. Con el progreso económico y

¹³⁴ Guerra (2002), p. 166.

¹³⁵ Guerra (2002), p. 166.

¹³⁶ Sater & Collier (2019), p. 65.

¹³⁷ Sater & Collier (2019), p. 67.

tecnológico, Valparaíso se consagró como “la verdadera capital económica de Chile hasta finales del siglo XIX”¹³⁸. Además de los impactos económicos derivados de la inmigración, se produjeron intercambios culturales, evidenciando una coexistencia de diversas culturas. Respecto a esto, René Millar (Rancagua, 1945) plantea que los migrantes percibían en los porteños la influencia de los extranjeros, identificándose como individuos ilustrados y con inclinaciones más liberales¹³⁹. Sin embargo, este fenómeno era más notorio en las clases acomodadas. Otras fuentes de la época destacan la influencia de los sacerdotes católicos en las clases populares¹⁴⁰, las cuales —en términos cuantitativos— eran mayoría en la sociedad.

Por ende, al referirnos a las autoridades locales, nos estamos refiriendo a aquellos individuos que detentan poder político y social mediante un cargo institucional, ejerciendo una notable influencia en la comunidad. Durante este periodo, las principales figuras de autoridad local eran de naturaleza religiosa, específicamente los sacerdotes católicos, quienes aprovechaban su posición para difundir sus percepciones acerca del terremoto.

Entre sus explicaciones se vieron dos tendencias: una más ilustrada y científicista, y otra más cercana a lo conservador. La primera, sin dejar de lado lo religioso, postuló que el terremoto no guardaba relación con los pecados de la población, sino que este fue por

“la fermentación de los combustibles que abrazan lo interior de la tierra, el ayre encerrado en ella, dilatado por sus incendios, y que hace considerables exfuerzos para ensancharse y huir —el agua reducida á vapores, y que eleva con prodigiosa fuerza cuanto se opone á su expansión”¹⁴¹

¹³⁸ Salazar & Pinto (2002), p. 18.

¹³⁹ Millar (2000). En https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300007 (Consultado 06/01/24).

¹⁴⁰ Millar (2000). En https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300007 (Consultado 06/01/24).

¹⁴¹ Vera y Pintado (1822), p. 319.

Esta interpretación se alinea con una teoría de inspiración aristotélica que postula que los terremotos se originan a causa de los gases presentes en el interior de la Tierra. Estos gases, al intentar liberarse, generan vibraciones que percibimos como eventos sísmicos¹⁴². Con esto, se buscaba eliminar la percepción de que este fenómeno era un castigo divino, ya que muchas personas habían empezado a realizar actos penitentes o actos de arrepentimiento. Estos incluían rezos, peregrinaciones, procesiones, azotes, entre otras. Mary Graham cuenta que un prisionero de Lord Cochrane, Fausto del Hoyo, le relató lo sucedido en Quillota, donde la gente:

“Tejiendo coronas de espinas, las ponían sobre sus cabezas y las oprimían hasta que la sangre les corría por el rostro.”¹⁴³

Frente a lo anterior, el teólogo Bernardo de Vera y Pintado en *El Mercurio* decía:

“¿Es posible que no hemos de abochornarnos siquiera de remedar estas prácticas brutales de los siglos oscuros, y que se ha de confundir el arrepentimiento con el fanatismo, y hacer de un Dios de paz y de bondad un Dios de carnicería, que no calma su rabia, sino viendo destrozar sus criaturas? [...] es de la obligación de la policía, refrenar estos excesos tan incompatibles con la decencia pública, como con el honor de la religión.”¹⁴⁴

En primer lugar, se evidencia una crítica hacia la ejecución de las prácticas penitentes, las cuales se asociaban con los “siglos oscuros”, es decir, la Edad Media. Es relevante destacar que durante este periodo predominaban las ideas ilustradas propias de la Edad Moderna, las cuales cuestionaban de manera crítica la época anterior, considerada como “oscura”. En segundo lugar, se argumenta que Dios no tiene la intención de “destrozar” a las personas, sus propias criaturas, ni de incitarlas a hacerlo. Por lo tanto, se hace un llamado a

¹⁴² Para revisar en más detalles, véase “Los orígenes de la teoría aristotélica de los temblores”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n°37, pp. 242-263. En <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97495.html> (Consultado 05/01/24).

¹⁴³ Graham (1916), p. 385.

¹⁴⁴ Vera y Pintado (1822), p. 347.

detener estos actos, calificándolos como indecentes y contrarios a los principios religiosos. A través de este análisis, se puede apreciar cómo la religión católica se adapta a este contexto de cambio, adoptando el pensamiento ilustrado que “recién comenzaba a balbucearse en ciertos espacios de la sociedad del período”¹⁴⁵.

De esta manera, se observa una relación entre el miedo y surgimiento del fanatismo, de la reaparición de las penitencias, las cuales habían sido prohibidas en 1799 bajo el rey Carlos III¹⁴⁶. Por lo tanto, pese a haber pasado una década, estas aún seguían presentes en el imaginario colectivo.

Por otro lado, hay un sector del clero que es más conservador, el cual defiende que el terremoto aconteció producto de la ira de Dios. De acuerdo con una carta de John Adams¹⁴⁷ a Aaron Bancroft¹⁴⁸ —publicada en el periódico estadounidense *Niles Weekly Register*—, en Valparaíso, tras el terremoto

*“the priests drew up a petition for the expulsion of all the English and Americans, (or hereticks as they style them), that resided there, as being the cause of the earthquake and its calamities, by their wickedness. They applied to one Biskia, he being the oldest judge of the city, to induce him to sign it.”*¹⁴⁹

Primeramente, observamos que los sacerdotes de Valparaíso reconocen en el Juez Biskia una autoridad local que les permitiría cumplir su objetivo: expulsar a los ingleses y estadounidenses.

¹⁴⁵ Jaksic & Ossa (2017), p. 212.

¹⁴⁶ Bando del 20 de marzo de 1799: “que en las procesiones y fuera de ellas ninguno pueda andar disciplinante, aspado, ni en hábito de penitente, y al que así se hallare, como á los que le acompañen, se imponga la pena de diez años de presidio y quinientos ducados para los pobres de Ja cárcel, siendo noble, y al plebeyo doscientos azotes, y dos años de presidio en calidad de gastador.”

¹⁴⁷ Presidente de Estados Unidos entre 1797 y 1801.

¹⁴⁸ Clérigo que nació en Massachusetts, defensor del liberalismo, fue un destacado líder en el período inicial del cisma unitario.

¹⁴⁹ *Niles Weekly Register* (1823), p. 131. Trad.: “los sacerdotes elaboraron una petición de expulsión de todos los ingleses y americanos, (o herejes, como les decían) que residían allí, culpándolos de ser la causa del terremoto y sus desastres, debido a su maldad. Solicitaron a Biskia, que era uno de los jueces más viejos de la ciudad, que firmara la carta”.

A través de ello, observamos que surge lo que Jean Delumeau llamó “el uso del arma del miedo”¹⁵⁰. No olvidemos que, en este período, la Iglesia católica tenía conflictos con Bernardo O’Higgins por las reformas que este hizo, entre ellas, la prohibición de las sepulturas en las Iglesias y la creación de un cementerio general; provocando que el poder o influencia de la Iglesia disminuyera. Por lo tanto, el clero católico, sintiéndose amenazado, vio en el terremoto la oportunidad de hacer uso del miedo cultural de la población, identificando en el extranjero no católico el perfecto bicho expiatorio. Dado que, al ocurrir “una desgracia colectiva, es culpa del extranjero”¹⁵¹.

Otro aspecto importante es que según la fuente citada esta petición incluyó solo a los sacerdotes de Valparaíso, por lo que no podríamos integrar en ella a los sacerdotes de Quillota, Quintero o Santiago, zonas también afectadas por el terremoto. Aquello podría deberse a dos factores: uno, que en dichos territorios (y otros que percibieron el fenómeno natural) no había alto número de extranjeras o practicantes de otra religión, por lo que la “causal” del terremoto se vinculó a otros motivos; o, la población porteña era más conservadora que el resto del país, viendo en la libertad de culto un motivo de molestia o rabia en Dios.

Lo último no deja de ser curioso si recordamos que, para la época, Valparaíso era una de las ciudades que más extranjeros albergaba en Chile, principalmente ingleses y norteamericanos ingresados masivamente en 1817. Entonces, la debió coexistencia debió empujar una mayor tolerancia. Frente a lo cual, David Nirenberg plantea “[...] no hay razón alguna por la que *convivencia* tenga que significar únicamente coexistencia en armonía”¹⁵². Por lo tanto, la cohabitación de diversas religiones en el puerto de Valparaíso no tuvo por efecto una relación armónica entre los credos ni menos la apertura cultural y de mentalidades. No hubo aceptación de otros, sino solo cohabitación.

¹⁵⁰ Delumeau (2002), p. 16.

¹⁵¹ Delumeau (2002), p. 16.

¹⁵² Nirenberg (2001), p. 18-19.

La petición de expulsión ya comentada fue entregada a uno de los jueces más renombrados de la ciudad: el Juez Biskia, quien no firmó la carta diciendo:

“[...] how they could attribute it to the “Anglices” when their houses were most of them standing and all their lives spared as witnesses of their innocence – “while you,” said he, “who call yourselves good Catholics, with all your prayers, and the assistance of patron saints, could not save our churches, houses, and hundreds of Catholics from utter destruction

[...]”¹⁵³

Las palabras del juez sugieren que los denominados “herejes” no experimentaron la pérdida de sus hogares o vidas debido a su presunta inocencia, ya que no eran el blanco del supuesto castigo divino, según el razonamiento del magistrado. Esta afirmación podría derivarse de diversas motivaciones; tal vez cuestiona la validez de la fe católica como la única “correcta”, o quizás insinúa que cree que Dios tenía la intención de castigar a los católicos, sometiéndolos a la destrucción y los estragos de un terremoto. Incluso, sin entrar en consideraciones sobre la validez de una fe en particular, el juez podría estar instando a los católicos a reflexionar críticamente sobre sus vidas como “buenos católicos”, planteando la pregunta de si realmente lo son y sugiriendo que, si lo fueran, Dios y los Santos los habrían protegido de los efectos del sismo.

Así, vemos que la tendencia ilustrada y científicista apuntó a un público lector vinculado a la creencia católica más tolerante, pretendiendo calmar a la población evitando la violencia y haciendo un llamado a consolarse en la fe y el agradecimiento a Dios por preservar el bienestar de la comunidad:

“Elevemos nuestro corazon lleno de gratitud al Señor, que nos ha preservado de tamaña ruina, y no le miremos como el bárbaro Dios de los

¹⁵³ Niles Weekly Register (1823), p. 131. Trad.: “[...] como podían atribuir el terremoto a los “anglicanos”, cuando la mayoría de sus casas estaban aún en pie y seguían con vida como testigos de su inocencia - “en tanto que ustedes”, dijo, “que se llaman a ustedes mismos buenos católicos, con todas sus oraciones, y la ayuda de sus Santos Patronos, no pudieron salvar sus iglesias, casas y a cientos de católicos de la destrucción absoluta [...]”.

Bracmanes que no se desenoja sino á fuerza de mirar en sus miseros sectarios víctimas sacrificadas por su propia sanguinaria mano."¹⁵⁴

Esta publicación era la más alineada con los objetivos de O'Higgins, enfocándose principalmente en la preservación del orden y la seguridad de la población en general, con especial énfasis en aquellos que no profesaban el credo católico.

Empero, por la otra vereda, la tendencia más conservadora, buscó calmar a la población mediante la identificación de un culpable del fenómeno natural. Es más, algunos individuos, instados por sacerdotes y/o fanáticos religiosos, abogaban por medidas más violentas, tales como una petición para expulsar a los ingleses y americanos, e incluso el llamado a atacarlos.

2.3. Frente a la catástrofe del terremoto de 1822 en Valparaíso, ¿qué pasó con la gente?

El terremoto de 1822 en Valparaíso dejó una profunda huella en la comunidad, afectando de manera inmediata a la población. Frente a la adversidad, las comunidades a menudo hallan consuelo y orientación en respuestas sociales y religiosas. En los siguientes apartados, examinaremos cómo se manifestó el caos y cómo la ciudadanía respondió en las primeras horas y días tras el evento sísmico, centrándonos en las respuestas religiosas y lo difundido por la prensa.

2.3.1. La vida es frágil

Según un informe de Carlos Thurn para José Ignacio Zenteno (gobernador de la Plaza de Valparaíso), se registraron, entre muertos y desaparecidos, 66 personas: "entre ellos 20 ancianos de ambos sexos; 34 de regular edad, y 12 párvulos"¹⁵⁵. En cuanto a los heridos, se contabilizaron 110 individuos, incluyendo el propio Bernardo O'Higgins, quien se encontraba en Valparaíso al momento de ocurrir el terremoto.

¹⁵⁴ Vera y Pintado (1822), p. 319.

¹⁵⁵ Revista Chilena de Historia y Geografía, p. 190.

A pesar de que las estadísticas de víctimas mortales, desaparecidos y heridos sugieren que la población de aquel período poseía cierto grado de preparación para afrontar fenómenos naturales, el miedo durante el evento se manifestó mediante llantos, gritos, expresiones de dolor, clamores, plegarias y procesiones religiosas que se desencadenaron casi de manera inmediata tras el sismo.

Por su parte, en la carta de un estadounidense residente en Valparaíso con destino a Boston, señala:

*“The screams and cries of women and children were heard in every direction, and people of all classes were running almost naked through the streets, calling on saints for mercy and protection.”*¹⁵⁶

En primera instancia, el autor se refiere a gritos y llantos de mujeres y niños, lo que no deja de ser llamativo, pues en inglés es posible escribir sin géneros, por lo que la frase podría haberse referido a las personas en general, no obstante, especifica *“llantos de mujeres”*¹⁵⁷. Empero, los temas de género no corresponden a la discusión actual. Además, describe

*“people of all classes were running almost naked through the streets, calling on saints for mercy and protection.”*¹⁵⁸

Si bien, el rogar por misericordia y protección no es del todo extraño debido a que, incluso, en la actualidad sigue ocurriendo ante situaciones de peligro. Eso sí, ¿por qué la desnudez? Quizá, podría tomarse desde la postura que la desnudez muestra humildad en tanto presentarse desprotegido ante Dios; o, como Palacios dice “un sismo puede ser entendido como una experiencia única y extrema, especialmente para aquellos hombres poseedores de una mentalidad religiosa y supersticiosa, ya que este flagelo significaba volver a la

¹⁵⁶ S/a (1823), p. 171. Trad: Los gritos y llantos de las mujeres y los niños se oían en todas direcciones, y personas de todas las clases corrían casi desnudas a través de las calles, llamando a los santos en busca de misericordia y protección.

¹⁵⁷ Traductora: Catalina Urbina Vega.

¹⁵⁸ S/a (1823), p. 171. Trad: “Personas de todas las clases corrían casi desnudas a través de las calles, llamando a los santos en busca de misericordia y protección.”

noche del caos original [...]”¹⁵⁹. Se interpreta como que todo lo que Dios había dejado en orden se —valga la redundancia— desordena, regresando a lo previo a la creación. De igual forma lo describe Mary Graham, quien planteó que el miedo en las personas era

*“comparable en horror á la que se apoderará de las almas en el juicio final”*¹⁶⁰

Así, tanto la inglesa, como el estadounidense, reconocen en la población una sensación de temor comparable con el momento de encontrarse con el creador, emociones de temor, vulnerabilidad y humildad.

Como dijimos, el número de víctimas y heridos no era alto, sin embargo, este podría haber aumentado por los actos penitentes y por la exposición de la gente a las edificaciones deterioradas y en peligro de derrumbarse. Frente a dichas acciones, *El Mercurio* comentó:

*“El terror, que se apodera de la imaginación despóticamente, lleva al exceso á los débiles, y á los ignorantes”*¹⁶¹

Si bien, estas acciones tenían por objetivo apaciguar la (supuesta) ira de Dios, clamar misericordia y, a su vez, agradecer por mantenerlos con vida, la realización de misas en las cercanías de las estructuras afectadas ponía, evidentemente, la vida en peligro. Su temor reverente hacia Dios despierta interés, contrastando con su ignorancia al exponerse a posibles derrumbes, a pesar de las persistentes réplicas que se prolongaron por más de un mes después del terremoto. Pareciera que el temor de perecer durante un acto religioso no generaba tanta aprensión como enfrentar las consecuencias de un fenómeno natural. Quizás estos actos religiosos les brindaban una sensación de calma y seguridad al considerarse libres de pecado o tras haber obtenido el perdón divino, predisponiéndolos a aceptar la muerte con mayor resignación, quizás confiando en la creencia de ser elevados al cielo. Es importante recordar

¹⁵⁹ Palacios (2016), p. 130.

¹⁶⁰ Graham (1916), p. 377-378.

¹⁶¹ El Mercurio (1822), p. 324.

que algunos interpretaban el sismo como un castigo por sus pecados y, al fallecer en ese momento, temían ser condenados al infierno.

Así, por cuanto pecadores, las penitencias, misas, procesiones podrían alcanzar el perdón y enviados al paraíso. Por ende, el miedo a la muerte, desde la visión católica, trasciende hasta el hecho de fallecer, aumentando el temor de a dónde será enviada el alma.

Igualmente, singular es un relato de Graham (en su diario), donde una madre lamenta que su hijo haya sido enterrado en una fosa común:

“¡Han arrojado á mi hijo á un hoyo como á un perro, donde lo pisotearán los caballos y las mulas y no tendrá una sola oración cristiana!”¹⁶²

Este es un caso específico; sin embargo, es plausible que una fosa común haya sido empleada para numerosas situaciones similares, donde más de una persona haya presenciado el sepelio de un ser querido en un lugar que, según la fuente, será pisoteado por todos. De acuerdo con Palacios, en esa época, dadas las altas tarifas que imponía la Iglesia para enterrar a los muertos en su interior; era común que la población realizara entierros clandestinos, los que no alcanzaban mucha profundidad, transformándose en focos infecciosos¹⁶³. Por lo tanto, es factible inferir que la fosa común fue un medio para prevenir la propagación de enfermedades.

Un aspecto relevante para la madre es que su hijo no recibió una despedida conforme a las prácticas cristianas. Experimenta dolor al no haberse llevado a cabo las ceremonias católicas tradicionales, que incluyen el velatorio o vigilia, la eucaristía y el entierro. Por lo tanto, la muerte también está vinculada al aspecto psicológico y a la necesidad de los seres queridos de despedirse de la manera que consideren adecuada; en este caso, mediante los ritos católicos para honrar al fallecido.

Por otro lado, si bien, a lo largo de la investigación, nos hemos avocado solo al terremoto y los sentimientos xenofóbicos detectados, no hay que ignorar

¹⁶² Graham (1916), p. 384.

¹⁶³ Palacios (2006), p. 116.

que después vino un tsunami, y sus consecuencias. De acuerdo con Graham, el terremoto fue más terrorífico que la recogida del mar:

*“En los demás trastornos de la Naturaleza, creemos ó nos imaginamos que un pequeño esfuerzo de nuestra parte puede alejar ó aminorar el peligro; pero en un terremoto no hay refugio seguro ni medio de escapar.”*¹⁶⁴

A través de sus palabras, se pone de manifiesto que, durante este periodo histórico, el temor hacia la naturaleza persistía notablemente en Chile, a pesar de haber enfrentado otros eventos significativos, como la guerra, que, según Jean Delumeau, “la guerra ha ocupado el mayor puesto en la lista de peligros”¹⁶⁵. Adicionalmente, la cita pone de cuenta que las construcciones y el territorio de Valparaíso carecían de una preparación local adecuada para enfrentar un evento de esa magnitud: la ciudad no nació y creció pensando en la protección de los habitantes, teniendo en consideración la naturaleza sísmica en sus edificaciones.

De igual manera, un periódico argentino mencionó posibles antecedentes de un tsunami. Es importante señalar que actualmente reconocemos esto como un antecedente, pero no podemos afirmar con certeza que en ese período se tuviera conocimiento de que, después de dicho evento, existía la posibilidad de un tsunami.

*“El sacudimiento era tan fuerte, que no nos 74ndepend sostener de pie [...]”*¹⁶⁶.

A través de relatos de otros extranjeros, que vivieron el terremoto del 19 de noviembre de 1822, se observa que no había una cultura sísmica. De hecho, rescatamos el siguiente testimonio alusivo:

*“On the night of the 18th of Nov. last, all Chili is said to have been shaken to its foundations by an earthquake”*¹⁶⁷

¹⁶⁴ Graham (1916), p. 377.

¹⁶⁵ Delumeau (2002), p. 12.

¹⁶⁶ El Mercurio (1822), p. 333.

¹⁶⁷ Niles Weekly Register (1823), p. 16. Trad: “Durante la noche del 18 de noviembre, se dice que todo Chile fue sacudido hasta sus cimientos por un terremoto”

El autor creía que el movimiento se percibió en todo el país y no solo en este territorio específico.

Y volviendo al miedo, éste no quedó en el terremoto y posterior tsunami, sino que también se amplió hacia lo que vendría después. Continuando con la percepción de extranjeros, el mismo autor precedente escribió:

*“To add to this calamity, which seems to have been general, a famine was expected – provisions were selling at the most exorbitant prices”*¹⁶⁸

Se temía a la hambruna por los daños en las rutas comerciales, las zonas agrícolas, los almacenes, e incluso a la lluvia posterior al terremoto. Es muy dañina para los cultivos, ya que para la fecha estaban en primavera y esto implicaba condiciones tropicales dentro de los racimos, asociadas al calor y la humedad, pudiendo provocar enfermedades fungosas y, por ende, se desecharían alimentos.

El diario de Graham también se ocupa de las personas, dado que entre sus travesías describe su interacción con otras clases sociales. Por ejemplo, al narrar las condiciones en que tuvieron que vivir quienes perdieron sus hogares tras el terremoto, muestra una visión clasista o aporofóbica, planteando que:

*“Ahora comprendo el poder desmoralizador y relajador de los respetos sociales de las grandes calamidades. Los historiadores de la Edad Media nos describen epidemias en que la gente huía de las ciudades y se refugiaba en los campos por escapar al contagio, volviendo después con el contagio mil veces peor de la corrupción de las costumbres.”*¹⁶⁹

Cuando la gente se ve obligada a salir de sus casas y ubicarse en otras zonas, se articula una interacción con individuos de otra clase social, lo cual es preocupante para Graham, dado que cree que mutuamente ocurre un contagio de las costumbres del otro. Empero, lo más preocupante para ella es la

¹⁶⁸ S/a (1823), p. 16. Trad: “Para sumar a esta calamidad, la cual parecía tener un carácter generalizado, se esperaba una hambruna – las provisiones eran vendidas a los precios más exorbitantes.”

¹⁶⁹ Graham (1916), p. 388.

corrupción de las costumbres, entendiendo ello como el deterioro de los valores, planteando que

“Muy útil es la adversidad para los individuos y para los hombres educados; pero lo que hace desgraciadas á grandes masas de hombres, las daña también moralmente y las pervierte.”¹⁷⁰

Con esto, vemos que hace una división o distinción entre hombres educados y no educados, advirtiendo en la interacción entre ellos la perversión de los educados ¿Acaso Mary Graham muestra cierto miedo al otro por falta de “sincretismo cultural”? Sin embargo, Graham cambia al convivir con otros sujetos en el buque llamado *O’Higgins*, dado que expone:

“Con razón dice Shakespeare: “los infortunios obligan al hombre á familiarizarse con extraños compañeros”. Ingleses y chilenos, hombres, mujeres y niños, nos encontramos reunidos en una familiar promiscuidad sólo explicable por los sufrimientos por que, unos más otros menos, todos hemos pasado.”¹⁷¹

Fue exactamente un mes tras el terremoto, cuando Mary Graham preparaba su viaje a Brasil. No obstante, sus palabras testimonian cierto cambio en su percepción social; quizá la cohabitación con otros, en tanto distintos a ella, viendo una escritura más amable que la anterior. Sin embargo, no olvidemos que no todos podían ingresar a los buques, por lo que, los chilenos que estaban en dicha embarcación corresponden a los “educados”, como los llamaba Graham. Igualmente, se ve una suerte de aceptación y coexistencia armónica con otros en tanto sujetos que poseen códigos culturales distintos a los de ella.

2.3.2. Los paganos tienen la culpa

Como sabemos, tras el terremoto y junto al miedo se hicieron presentes acciones xenófobas reflejo del temor desatado. En este caso, los afectados fueron quienes no profesaban la fe católica —en su mayoría— extranjeros que generalmente practicaban el protestantismo o anglicanismo. Sin embargo, como

¹⁷⁰ Graham (1916), p. 388.

¹⁷¹ Graham (1916), p. 412.

vimos, tales acciones no solo apuntaron con el dedo, sino que también incluyó declaraciones y llamados a cometer actos violentos contra los supuestos culpables.

Esto muestra que la “culpabilidad” asignada por la propia Iglesia católica no radica en el lugar de procedencia de los individuos, sino en su creencia. La creencia religiosa distinta es considerada “herética” y se materializa en la figura del extranjero, en tanto único sujeto que se identifica como practicante de dicha fe. En otras palabras, aparentemente, la iglesia católica de la época asoció ser extranjero con no ser católico, y, por tanto, hereje. Se le identifica como que no pertenece a la comunidad, por lo tanto, “se los debe convertir o bien se los debe destruir”¹⁷². Bajo este escenario el hereje fue responsabilizado del fenómeno natural. Aquí es clave recordar el bando promulgado por Bernardo O’Higgins donde afirmaba que se fusilaría a cualquiera que atacase ya sea a un extranjero o su propiedad.

De igual manera, Graham relató que la gente gritaba en contra del gobierno de Bernardo O’Higgins, tildándolo de pecador y, por tanto, culpable del terremoto.

*“Sus pecados atrajeron sobre la ciudad el castigo del cielo. Así lo proclamaba el pueblo á gritos, y algunos llegaron hasta acusar al gobierno de Santiago, cuya tiranía había excitado á Dios á la venganza.”*¹⁷³

Recordemos que O’Higgins aplicó reformas modernizadoras y liberales, las que iban en contra de los ideales conservadores que pretendían mantener elementos coloniales. Sin embargo, en la cita se observa una contradicción, dado que consideraban el mandato de O’Higgins tiránico, mas, el bando conservador y —generalmente— vinculado a la Iglesia católica, “favorecía gobiernos centralizados y de autoridad”¹⁷⁴.

¹⁷² Duby (1995), p. 63.

¹⁷³ Graham (1916), p. 385.

¹⁷⁴ Corvalán (2016), p. 53.

Frente a la idea de que Dios había enviado el sismo como un castigo, Bernardo de Vera y Pintado publicó en *El Mercurio*:

*“Es de fé, y de la 78nde misma de la divina esencia que Dios no puede enojarse. El es inmutable, siempre dichoso, y sin alteración. La cólera es una 78ndepe de los débiles mortales. No cabe semejante imperfeccion en el impasible.”*¹⁷⁵

Propone que la perfección se vincula con la impasibilidad, es decir, la incapacidad de experimentar sufrimiento o emociones, estableciendo una distancia entre las características humanas y divinas. Así, quienes afirmen que el terremoto es un castigo divino estarían atribuyendo cualidades propias del ser humano a Dios.

Por otra parte, el periódico nacional *El Mercurio*, criticó las acciones penitentes (procesiones, azotes, entre otras) que surgieron tras el terremoto, tachándolas de fanatismo y barbarie e incluso relacionando el actuar de las personas con el de los araucanos:

*“¿A qué fin degradar á la Divinidad, y al estado de las luces de nuestros Conciudadanos, confundiendolos con los antiguos bárbaros Araucanos que atribuian la razon suficiente de todas sus desgracias al Guecubu ó mal principio, como los del Orinoco á su Mavari, y los Persianos á su Abariman?”*¹⁷⁶

Evidentemente, hay rechazo por las creencias de los araucanos, asimiladas a las de los paganos. Por ende, la comparación de los penitentes con los araucanos pudo utilizarse para que dejaran de hacerlas en tanto no querían asimilarse a los bárbaros.

Un aspecto intrigante de las publicaciones de *El Mercurio* es su falta de posicionamiento frente a los llamados a agredir a los extranjeros. Aunque no brinda respaldo, tampoco lo rechaza, optando por una omisión que podría relacionarse con su vínculo con la Iglesia Católica. De este modo, la falta de

¹⁷⁵ Vera y Pintado (1822), p. 345.

¹⁷⁶ Vera y Pintado (1822), p. 347.

posicionamiento podría permitir al periódico beneficiarse si los ataques se llevaban a cabo y fortalecían la influencia de la Iglesia católica en la población. Por el contrario, en caso de que estos actos perjudicaran al clero, la publicación no se vería afectada al no haber brindado su respaldo.

Empero, aquí se expondría una incoherencia, dado que, pese a que — históricamente— la Iglesia ha estado relacionada al bando más conservador, las publicaciones que hizo este medio de comunicación se ven influenciadas por la Ilustración y lo científico. Por lo tanto, esto podría haber sido una estrategia al ver que la sociedad se acercaba cada vez más al empirismo y la ciencia, más que lo mero religioso; de esta forma, atraía a un mayor número de personas con un razonamiento tanto religioso como científico. A su vez, estas publicaciones que no instaban la desesperación y llamaban a la calma, le permitían obtener la protección del gobierno de turno, dado que a este le favorecía la promoción de la tranquilidad ante el terremoto del 19 de noviembre de 1822.

Por último, es fundamental indagar en la reacción que tuvieron los extranjeros en torno a la culpabilidad que se les atribuyó. Sobre aquello, seis días tras el terremoto Mary Graham escribió:

“El fanatismo se ha puesto en campaña durante el calamitoso período, creyendo, sin duda, favorable la ocasión para recuperar una parte del terreno que de algún tiempo atrás venía perdiendo.”¹⁷⁷

En relación con esta cita, es fundamental destacar que en la fuente original la palabra “fanatismo” se presenta como “superstition”, siendo su traducción literal “superstición”. Conforme a la definición proporcionada por la Real Academia Española, el término “fanatismo” implica “apasionamiento y tenacidad desmedida en la defensa de creencias u opiniones, especialmente religiosas o políticas”¹⁷⁸, mientras que “superstición” se define como “creencia contraria a la razón”¹⁷⁹. Por lo tanto, Graham aludía a que aquellos católicos que promovían ataques contra los extranjeros no católicos poseían un fervor

¹⁷⁷ Graham (1916), p. 393-394.

¹⁷⁸ RAE, concepto de fanatismo en <https://dle.rae.es/fanatismo>. Consultado 08/01/24.

¹⁷⁹ RAE, concepto de superstición en <https://www.rae.es/dpd/superstici%C3%B3n>. Consultado 08/01/24.

excesivo e irracional en su fe, enfatizando así la intensidad y la falta de racionalidad en sus convicciones.

Otro aspecto relevante a resaltar es la afirmación de que el catolicismo había experimentado una disminución de influencia desde hace algún tiempo. Durante el gobierno de Bernardo O'Higgins, se concedió un permiso para establecer un cementerio destinado a la comunidad extranjera protestante, al mismo tiempo que se implementó la prohibición de realizar entierros en las iglesias¹⁸⁰. Estos acontecimientos marcaron un paso significativo hacia la pérdida del monopolio en la gestión de sepulturas, previamente ostentado por la Iglesia. Es imperativo recordar que en la posterior administración de Domingo Santa María (1881-1886), se promulgó una "legislación laica largo tiempo aplazada, y le quitaron entonces a la Iglesia el monopolio de los matrimonios y el registro de los nacimientos, los matrimonios y las muertes"¹⁸¹, consolidando así un cambio importante en la relación entre el Estado y la Iglesia.

2.4. ¿Cómo influyó el miedo en los discursos?

En *El discurso del miedo: Por qué nos convence más la emoción que la razón* Paula Díaz y Luis García plantean una relación entre el poder y los mensajes emocionales, buscando que las personas adopten rápidamente posturas que legitimen sus acciones¹⁸². Al aplicar esta premisa al contexto del clero en Valparaíso, identificamos que este grupo de poder utilizó el miedo como herramienta discursiva, ya que este "produce efectos más pronunciados por cuanto nos recuerda nuestra mortalidad"¹⁸³. Atribuyendo al no católico la causalidad del terremoto, un evento inherentemente temeroso, el clero logra no solo identificar una amenaza sino también crear un temor persistente al sugerir que cualquier momento podría desencadenar otro fenómeno natural, como un terremoto.

¹⁸⁰ Sater & Collier (2018), p. 70.

¹⁸¹ Sater & Collier (2018), p. 197.

¹⁸² Díaz & García (2023), p. 92.

¹⁸³ Díaz & García (2023), p. 92.

Esta estrategia, según Díaz y García, “nos proporciona una agenda cambiante de nuestros miedos, dirigiendo nuestra atención a ciertas amenazas de forma selectiva”¹⁸⁴. En este caso, el clero transfiere el miedo asociado al fenómeno natural hacia el no católico, buscando que la sociedad adhiera a sus posturas y acciones. El discurso clerical indica claramente qué hacer frente a la amenaza percibida: asesinar o expulsar a los extranjeros para disminuir la posibilidad de futuros terremotos. Asimismo, sugieren que esta manipulación del miedo es especialmente evidente en situaciones de desastres naturales, donde la sociedad busca respuestas y hay actores que buscan abusar de esa necesidad, tomando decisiones que van más allá de resolver el desastre¹⁸⁵. En el contexto específico del evento, el territorio enfrentaba múltiples cambios, desde desarrollo económico hasta la llegada de migrantes europeos y avances tecnológicos, mientras el país se encontraba en su reciente independencia. En este caos y desesperación, el clero conservador se aprovecha de la emocionalidad negativa de la sociedad para avivar el descontento contra el gobierno de Bernardo O’Higgins.

A pesar de que Chile se encontraba en el proceso de construirse como Estado-nación, compartiendo elementos culturales que promovían una convivencia armoniosa, era natural que los individuos experimentaran miedo, considerando que esta emoción es común frente a un cambio de identidad nacional¹⁸⁶.

Finalmente, Daria Forlenza, en *La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes*, expone que el problema surge cuando la representación social compartida se convierte en una imagen estereotipada de las minorías, aprobada por el grupo dominante¹⁸⁷. No obstante, en este caso, la aristocracia dominante de Chile no compartió las percepciones y conclusiones postuladas por el clero porteño.

¹⁸⁴ Díaz & García (2023), p. 93.

¹⁸⁵ Díaz & García (2023), p. 94.

¹⁸⁶ Díaz & García (2023), p. 96.

¹⁸⁷ Forlenza (2023), p. 72.

CONCLUSIONES

En conclusión, la presente investigación ha explorado las interpretaciones del catolicismo sobre el terremoto del 19 de noviembre de 1822 en Valparaíso y cómo esto influyó en el temor hacia los extranjeros no católicos. Para abordar este tema, nos centramos en el análisis de fuentes como el *Diario de su Residencia en Chile (1822)*, *su viaje al Brasil (1823)*, así como en publicaciones contemporáneas como *El Mercurio (1822)* y *Niles Weekly Register (1823)*. De esta manera, aplicamos un enfoque crítico para examinar las percepciones del terremoto, la construcción del miedo hacia el otro a raíz de este evento y la reacción del extranjero no católico ante la culpabilidad que se le atribuía.

Para llevar a cabo este análisis, dividimos nuestra investigación en dos partes:

1. En la primera fase, realizamos una revisión historiográfica explorando lo estudiado por diversos historiadores en relación con la Historia Social, Microhistoria e Historia de las Catástrofes. Además, investigamos las perspectivas políticas sobre el terremoto de 1822 y sus efectos en el mandato de Bernardo O'Higgins. Definimos los conceptos clave, fuentes y la metodología utilizada para el análisis.
2. En la segunda etapa, llevamos a cabo un análisis detallado de las fuentes, explorando la dinámica de la sociedad porteña del siglo XIX. Revelamos una ciudad socialmente diversa, influenciada por el progreso, migraciones, avances tecnológicos, desarrollo económico y la formación del Estado-nación. Destacamos la influencia de la religión católica en la población y cómo esto generó lo que Jean Delumeau denominó como "miedo cultural". Desentrañar los temores de la comunidad nos condujo a la conclusión de que el origen de estos residía en el miedo a la muerte, manifestándose en el miedo a la naturaleza y el miedo al "otro".

Durante el desarrollo de la investigación, enfrentamos desafíos significativos. La elección inicial de investigar la representación del miedo a través de las máscaras de la Fiesta de la Tirana fue abandonada en favor del enfoque actual, implicando comenzar nuevamente. También nos enfrentamos a

la tarea de traducir fuentes estadounidenses del inglés al español, preservando su significado original y abordando términos específicos que han cambiado con el tiempo, como el caso de *shocks* o *rolled*. En la actualidad, *shock* se traduce como sorpresa o impacto, mientras que, en las fuentes hacía referencia al sismo; al igual que *rolled*, la que se interpreta como rodar o enrollar.

Es crucial reconocer las limitaciones inherentes a esta investigación, ya que nos enfocamos en un contexto geográfico y social específico. Proponemos que una contribución valiosa se lograría mediante la expansión de la investigación, incluyendo eventos relacionados para obtener una comprensión más completa del período histórico y una perspectiva de comparación regional.

No obstante, dichas limitaciones dan pie a investigar los fenómenos que desatan miedo ante un cataclismo y qué elementos gatillan violencia, ataques xenófobos, entre otros. A raíz de ello es que también surgieron interrogantes, tales como ¿cómo los episodios xenófobos se han mantenido en el tiempo?; ¿la fe ha sido un elemento constante en el miedo?; ¿otros terremotos del siglo XIX en Latinoamérica habrán desatado episodios xenófobos?; en el terremoto de Valparaíso de 1906 ¿la reacción de la población habrá sido la misma que en el de 1822? Las cuales enriquecieron nuestra investigación, además de instarnos a continuar indagando en el periodo y en aquellos eventos que constantemente se han colocado como una nota al pie de página, ignorando los efectos que estos tienen en la sociedad.

Esta investigación contribuye significativamente a la historia local de Valparaíso al revelar el miedo a la muerte vinculado a la fe católica y la identificación de ataques xenófobos en el siglo XIX. Estos hallazgos no solo enriquecen nuestra comprensión de ese período específico, sino que también subrayan la importancia de explorar eventos aparentemente periféricos pero impactantes en la sociedad. Este estudio sirve como punto de partida para futuras investigaciones que pueden desentrañar aún más los complejos tejidos históricos y sociales que han moldeado las percepciones y comportamientos de las comunidades.

En última instancia, este trabajo aboga firmemente por impulsar la investigación en el área de Historia de las Catástrofes. Esta llamada cobra especial relevancia al considerar que habitamos un territorio constantemente expuesto a fenómenos naturales. Revisar y analizar no solo los eventos catastróficos en sí, sino también las decisiones adoptadas en materia de planificación urbana y arquitectura, es trascendental. Indagar en las reacciones y respuestas de la sociedad ante estas situaciones proporciona un entendimiento más profundo y enriquecedor de cómo las comunidades han afrontado históricamente los desafíos impuestos por los eventos naturales. Este enfoque no solo amplía el conocimiento en el ámbito histórico, sino que también aporta perspectivas valiosas para la toma de decisiones futuras en la gestión de riesgos y la planificación urbana.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

ADAMS, John (1823). *Christianity*. Periódico *Niles Weekly Register*, vol. XXIV, p. 131. En

http://books.google.com/books/download/Niles_Weekly_Register.pdf?id=JPQaAAAYAAJ&output=pdf&sig=AcfU3U2OzXCqKzc7gWVX8aVSu7OuoqBuw

(Consultado 23/09/22).

BLADH, Carlos (1951). *La República de Chile 1821-1828*. Trad. De Elisabeth De Vylder de Lundberg. © 1837. Santiago: Universitaria. En

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81005.html> (Consultado

26/12/23).

DE VERA Y PINTADO, Bernardo (1822). *Comunicado*. Periódico *El Mercurio de Chile*, N°16, pp. 313-322. En

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:121975> (Consultado

28/06/22).

DE VERA Y PINTADO, Bernardo (1822). *Remitido*. Periódico *El Mercurio de Chile*, N°17, pp. 342-349. En

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:121975> (Consultado

28/06/22).

GAY, Claudio (1856). *Historia de la Independencia Chilena*. Paris: E. Thunot. Ao:

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8391.html> (Consultado

03/01/24).

GRAHAM, Maria (1822-23). *Diario de su Residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. Trad. De José Valenzuela, 1916 © 1824. Madrid: América. En

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:7694> (Consultado

16/05/2023).

RODRÍGUEZ, José (1822). *Constitución Política del Estado de Chile*. En

https://www.bcn.cl/historiapolitica/constituciones/detalle_constitucion?handle=10221.1/17422 (Consultado 02/01/24).

S/a (1822). *Chile 19 de Noviembre de 1822, Mercurio*. Periódico *El Mercurio de Chile*, N°16, pp. 323-324. En

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:121975> (Consultado 28/06/22).

S/a (1822). *Noticias*. Periódico *El Mercurio de Chile*, N°17, p. 333. En <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:121975> (Consultado 28/06/22).

S/a (1823). *Earthquake*. Periódico *Niles Weekly Register*, vol. XXIV, p. 16. En http://books.google.com/books/download/Niles_Weekly_Register.pdf?id=JPQaAAAYAAJ&output=pdf&sig=AcfU3U2OzXCqKzc7gWVX8aVSu7OuoqBuw (Consultado 23/09/22).

S/a (1823). *Earthquakes at Valparaíso*. Periódico *Niles Weekly Register*, vol. XXIV, pp. 171-172. En http://books.google.com/books/download/Niles_Weekly_Register.pdf?id=JPQaAAAYAAJ&output=pdf&sig=AcfU3U2OzXCqKzc7gWVX8aVSu7OuoqBuw (Consultado 23/09/22).

SILVA, Raúl (1953). *Censo de 1813: levantado por Don Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los Señores Pérez, Infante y Eyzaguirre*. En <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8952.html> (Consultado 03/01/24).

2. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ARIÈS, P. (1984). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.

ARIÈS, P. (2005). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Acantilado: Barcelona.

BURKE, Peter (1987). *Sociología e historia*. Madrid: Alianza.

CASANOVA, Julián (1986). *Historia Social: una reacción ante la Historia tradicional*. Barcelona: Crítica.

CASANOVA, Julián (2003). *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Crítica.

CARDOSO, Ciro & PÉREZ, Héctor (1976). *Los métodos de la historia*. Barcelona: Crítica.

CORVALÁN, Luis (2016). *El que no lo vea, renuncie al porvenir*. Santiago: Ceibo.

CRÉPON, Marc (2019). *La cultura del miedo I*. Santiago: Lom.

- CRÉPON, Marc (2019). *La cultura del miedo II*. Santiago: Lom.
- DELUMEAU, Jean (1979). *El miedo en Occidente (siglos XIV – XVIII): Una ciudad sitiada*. México: Taurus.
- DELUMEAU, Jean (2002). *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región. En <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/ cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0co%2FcoZz-012—00-1---0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l—11-es-Zz-1---20-home---00-3-1-00-0—4----0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&c=co/co-012&cl=CL1.2&d=HASH7832a2f929504662dbf07b.2#> (Consultado 31/08/22).
- DUBY, Georges (1978). “Historia social e ideología de las sociedades”. En *Hacer la Historia*, vol. 1, coordinado por Jacques Le Goff y Pierre Nora, pp. 218-229. Barcelona: Laia.
- DUBY, Georges (1989). *El año mil. Una nueva y diferente visión de un momento crucial de la historia*. Barcelona: Gedisa.
- DUBY, Georges (1995). *Año 1000, año 2000: la huella de nuestros miedos*. Barcelona/Bs./México/Santiago: Andrés Bello.
- DURKHEIM, Émile (s/a). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial. En https://www.academia.edu/44488391/LAS_FORMAS_ELEMENTALES_DE_LA_VIDA_RELIGIOSA_%C3%89mile_Durkheim_formato_de_Alianza_Editorial (Consultado 22/09/23).
- FOERSTER, ROLF (2003). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago: Universitaria. En <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8220.html>
- GARCÍA, Virginia (1996). *Historia y Desastres en América Latina*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- GUERRA, Francois (1992). *Modernidad e 87ndependências. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre.
- HARTOG, Francois (2002). *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- JAKSIĆ, Iván & Ossa, Juan Luis (2017). *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I. Prácticas Políticas*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- MEREU, Italo (2003). *Historia de la intolerancia en Europa*. Barcelona: Paidós.

- LEVI, Giovanni (2019). *Microhistorias*. Bogotá: Uniandes.
- NIRENBERG, D. (2001). *Comunidades de violencia. La persecución de las minorías en la Edad Media*. Península: Barcelona.
- ONEMI (2014). *Recomendaciones para la Preparación y Respuesta ante Tsunami*.
- PALACIOS, Alfredo (2007). *Los terremotos, arquitectos por excelencia: Santiago de Chile 1730-1822* [Tesis para optar al grado de Magíster en Historia con mención en Historia de Chile]. Santiago: Universidad de Chile. En <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108955> (Consultado 30/08/22).
- RIQUELME, Daniel (1899). *Compendio de historia de Chile*. Valparaíso: Literatura e Imprenta Sudamericana de Babra. En <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:545727> (Consultado 19/06/22).
- SALAZAR, Gabriel & PINTO, Julio (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: Lom.
- SATER, William & COLLIER, Simon (2019). *Historia de Chile, 1808-2017*. México: Akal.
- TODOROV, T. (2007). *La conquista de América*. Siglo XXI: México D.F.
- VICUÑA, Benjamín (1860). *El ostracismo del general D. Bernardo O'Higgins*. Valparaíso: Imprenta i Librería del Mercurio de Santos Tornero. En <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8179> (Consultado 17/05/23).

3. ARTÍCULOS

- ALTEZ, Rogelio (2003). "La sismología histórica y la oportunidad transdisciplinaria". *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 44 (2), pp. 285-302. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=858101> (Consultado 14/09/23).
- BOURDIEU, Pierre (2006). "Génesis y estructura del campo religioso". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, N°108, pp. 29-83. En <https://www.redalyc.org/pdf/137/13710803.pdf> (Consultado 30/08/22).
- CID, Gabriel (2013). "¿Fenómeno natural o castigo divino? Mentalidad científica y mentalidad religiosa en Chile en torno al terremoto de 1822". *Revista Historia*

UdeC, N°1, pp. 49-66. Em:
<https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/4265> (Consultado
30/08/22).

DÍAZ, Paola & GARCÍA, Luis (2023). “El discurso del miedo: Por qué nos convence más la emoción que la razón”. *Comunicación y Hombre*, N°19, pp. 91-108. En <https://portalderevistas.ufv.es/index.php/comunicacionyhombre/article/view/768/813> (Consultado 07/01/24).

FORLENZA, Daria (2023). “La construcción social del miedo y la representación mediática de los migrantes”. *Comunicación y Hombre*, N°19, pp. 65-76. En <https://portalderevistas.ufv.es/index.php/comunicacionyhombre/article/view/758/809> (Consultado 07/01/24).

GINZBURG, Carlo (1994). “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”. *Manuscritos*, N°12, pp. 13-42.

GORIGOITÍA, Nicolás & PALACIOS, Alfredo (2018). “Noticias telúricas: el “temblor grande” en 1822 a través de la prensa chilena y extranjera”. *Revista de Historia y Geografía*, N°39, pp.165-186. En <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/RHyG/article/view/1697> (Consultado 30/08/22).

LEVI, Giovanni (2012-13). “Repensando la Microhistoria italiana, 30 años después”. *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, pp. 25-34. Colectivo Contrahistorias. En <https://biblat.unam.mx/es/revista/contrahistorias-la-otra-mirada-de-clio/articulo/repensando-la-microhistoria-italiana-30-anos-despues> (Consultado 09/09/23).

MILLAR, René (2000). “Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930”. *Historia*, vol. 33, pp. 297-368. En https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300007 (Consultado 06/01/24).

MOYANO, Emilio & MUÑOZ, Katerinne & ESTRADA, Claudia & LEIVA-BIANCHI, Marcelo (2012). “Red semántica de terremoto y maremoto en personas expuestas directa y vicariamente”. *Psicología em estudo*, vol. 17, N°4. Ao <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=287126870002> (Consultado 24/12/23).

PALACIOS, Alfredo (2006). "Muerte e intolerancia religiosa. La influencia masónica en el establecimiento de los cementerios laicos". *Revista de Historia y Geografía*, N°20, pp. 115-132. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2294149> (Consultado 07/01/24).

PALACIOS, Alfredo (2016). "Los extranjeros no católicos y su relación con los terremotos en Chile durante el siglo XIX". *Temas Americanistas*, N°37, pp. 129-149. En https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14500. (Consultado 30/08/22).

PALACIOS, Alfredo (2021). "El temblor grande de 1822 y sus efectos sociopolíticos en Chile independiente". *Revista de Historia Moderna*, N°39, pp. 218-244. En https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/118368/1/Revista-de-Historia-Moderna_39_08.pdf (Consultado 30/08/22).

PETIT-BREUILH, María Eugenia. (2002). "Conjuros y exorcismos ante los desastres naturales en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)". Universidad de Huelva: Huelva.

PETIT-BREUILH, María Eugenia (2017). "Religiosidad y rituales hispanos en América ante los desastres (siglos xvi-xvii): las procesiones". *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, N°35, pp. 83-115.

THURN, Carlos (1919). "Descripción de los estragos que causó en Valparaíso el terremoto del 19 de noviembre de 1822". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XXXI, pp. 189-193. En <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:122010> (Consultado 30/08/22).

TORT, Francesc (1994). "Sociopatología de la xenofobia y de los nacionalismos". *Papers: Revista de Sociología*, N°43, pp. 139-147. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5206461> (Consultado 03/01/24).

VIDAL, Francisco (1994). "Los terremotos y sus causas". *El estudio de los terremotos en Almería*, pp. 15-38. Institutos de Estudios Almerienses. En <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2767747.pdf> (Consultado 25/08/23).

4. LINKOGRAFÍA

BBC NEWS (2020). “Coronavirus: el racismo que están enfrentando los asiáticos por la enfermedad surgida en China” En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51318220> (Consultado 10/01/24).

CLÍNICA CIUDAD DEL MAR (S/F). “Consejos para superar el miedo a los eventos catastróficos”. En <https://www.ccdm.cl/noticia/consejos-para-superar-el-miedo-a-los-eventos-catastroficos/> (Consultado 04/01/24).

FAJARDO, Marco & APARICIO, Emilia (2021). “Expertos asocian la xenofobia en Chile al rechazo al migrante, no por ser extranjero, sino por ser pobre”. *El Mostrador*. En <https://www.elmostrador.cl/cultura/2021/10/01/expertos-asocian-la-xenofobia-en-chile-al-rechazo-a-la-gente-pobre/> (Consultado 03/01/24).

INE (2022). “Población extranjera residente en Chile llegó a 1.482.390 personas en 2021, un 1,5% más que en 2020”. *Instituto Nacional de Estadísticas*. En <https://www.ine.gob.cl/sala-de-prensa/prensa/general/noticia/2022/10/12/poblaci%C3%B3n-extranjera-residente-en-chile-lleg%C3%B3-a-1.482.390-personas-en-2021-un-1-5-m%C3%A1s-que-en-2020> (Consultado 03/01/24).

PALACIOS, Alfredo (2021). “Terremoto de 1822. El Primer Remezón de la Independencia de Chile”. Youtube *Universidad de Aconcagua*. En https://www.youtube.com/watch?v=IVOAVoE-x_s (Consultado 17/05/2023).

PUC (S/F). “¿Cómo los recibe Chile? La realidad que enfrentan los inmigrantes que llegan al país”. *Pontificia Universidad Católica de Chile*. En <https://derecho.uc.cl/es/noticias/derecho-uc-en-los-medios/16203-icomo-los-recibe-chile-la-realidad-que-enfrentan-los-inmigrantes-que-llegan-al-pais> (Consultado 10/01/24).

SAN MARTÍN, José (1817). “Batalla de Chacabuco. Oficio del General en Jefe del Ejército de los Andes don José de San Martín al Supremo Director del Estado, dándole cuenta del, éxito obtenido en la batalla de los llanos de Chacabuco. 12 de febrero de 1817”. En https://web.archive.org/web/20110905025646/http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/especial17agosto09/htmls/adulto/pdfs/batalla_chacabuco.pdf (Consultado 04/01/24).

SERVICIO NACIONAL DE INFORMACIÓN AMBIENTAL (2020). “Informe del Estado del Medio Ambiente”. En <https://sinia.mma.gob.cl/estado-del-medio-ambiente/informe-del-estado-del-medio-ambiente-2020/> (Consultado 04/01/24).

VELÁSQUEZ, Fredi. & RADOVIC, Paz (2020). “Xenofobia en tiempos de crisis: “Me escupieron porque pensaban que tenía coronavirus”. *La Tercera*. En <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/xenofobia-en-tiempos-de-crisis-me-escupieron-porque-pensaban-que-tenia-coronavirus/2XBVYQUBT5AIFLSAIFEGKXNUBI/> (Consultado 03/01/24).

ANEXOS

1. Vista de la bahía



Engraved by J. G. Smith

Engraved by J. G. Smith

VALPARAISO.

Printed and Published by J. G. Smith, No. 10, South Street, N. Y.

2. Eventos extremos y desastres

GRANDES EVENTOS DE LA ÚLTIMA DÉCADA (2009 - 2019)



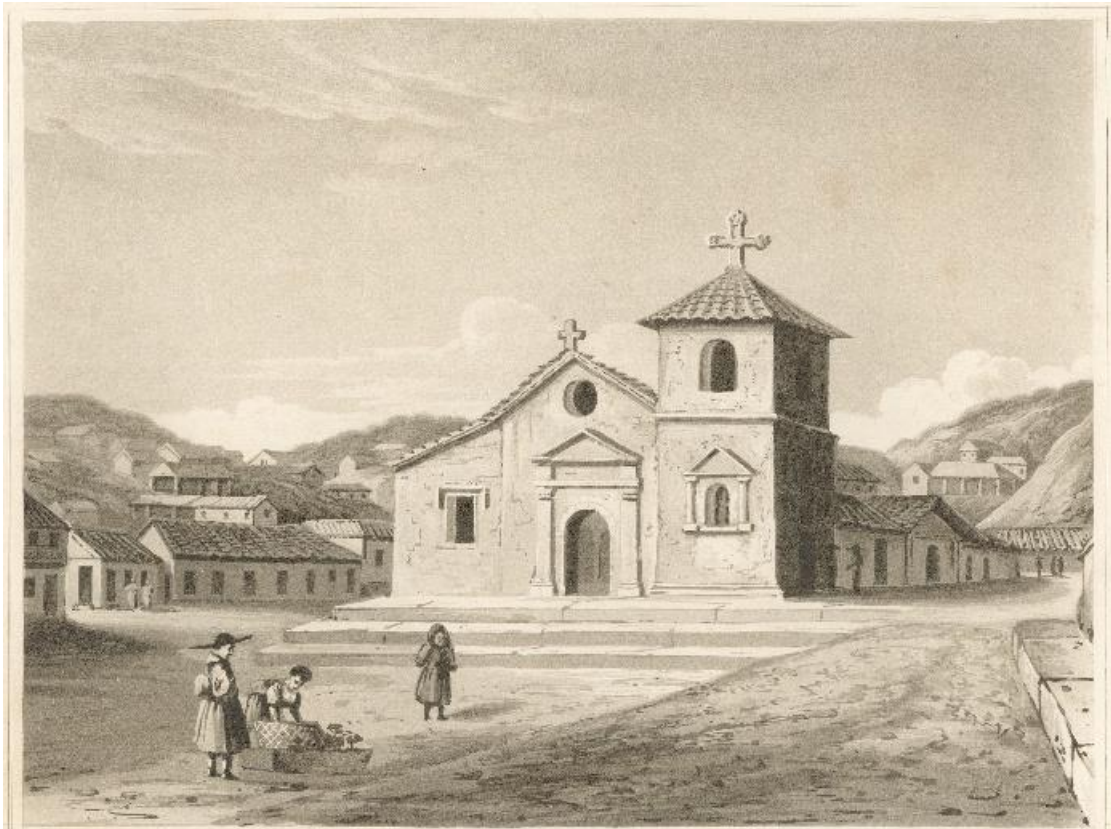
3. Placas tectónicas



4. Misa en las ruinas



5. Iglesia Matriz, 1822



Drawn by Maria Graham.

Engraved by John Poirer.

IGLESIA REAL DE SALPARAISO.